

EL PROBLEMA DE LO IDÉNTICO DE BYUNG
-CHUL HAN VISTO DESDE UNA PERSPECTIVA SPINOZIANA

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFÍA

MODALIDAD: MONOGRAFÍA

PRESENTADO POR
KAREN XIOMARA RODRÍGUEZ ARIAS

CÓD.: 2026232028

DIRECTOR
Dr. GERMÁN ULISES BULA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

BOGOTÁ D.C

2024

Agradecimientos

Al profesor Germán Ulises Bula por la dedicación, paciencia y esmero en cada uno de sus actos de enseñanza.

También por el acompañamiento en este proceso académico y por ayudarme a rescatar esas capacidades de investigación, análisis y sobre todo de creación, las cuales se estaban adormeciendo. Pues con su amor por la sabiduría me mostró el valor y la riqueza de la filosofía.

Nadie me ha conocido bajo la máscara de la igualdad, ni ha sabido nunca qué era una máscara, porque nadie sabía que en este mundo hay enmascarados. Nadie ha supuesto que a mi lado estuviese siempre otro, que, al final, era yo. Me creyeron siempre idéntico a mí.

Me han acogido en sus casas, sus manos han estrechado la mía, me han visto pasar por la calle como si yo estuviese allí; pero quien soy no ha estado nunca en aquellas salas, quien vivo no tiene manos que estrechen otros, quien me conozco no tiene calles por donde pase, a no ser que sean todas las calles, ni que en ellas lo vea, a no ser que él mismo sea todos los demás.

Vivimos todos lejanos y anónimos; disfrazados, sufrimos desconocidos. A unos, sin embargo, esta distancia entre un ser y él mismo nunca se les revela; para otros es de vez en cuando iluminada, de horror o de angustia, por un relámpago sin límites; pero para otros existe esa dolorosa constancia y cotidianeidad de la vida.

Pessoa.

El problema de lo idéntico de Byung-Chul Han visto desde una perspectiva Spinoziana

Resumen:

Este trabajo propone una conceptualización de las problemáticas que Byung-Chul Han encuentra en las sociedades del cansancio y los daños que producen en el sujeto del rendimiento. Se distinguirán las violencias que se encuentran en este tipo de sociedades respecto a otras. También se darán ejemplos a lo largo del trabajo y se contextualizará con los sucesos contemporáneos y actuales. En este trabajo se pretende encontrar las diferentes resoluciones a las problemáticas expuestas, tanto desde el filósofo Han que introduce el problema de lo *idéntico* como desde el filósofo moderno Baruch Spinoza.

Lo que pretendo hacer en este trabajo es una reconstrucción de la problemática que establece Han en su obra *la expulsión de lo distinto*. Esta será una de las principales obras que estudiaré porque en ella está muy elaborado el problema de lo idéntico, que es el problema central que se analizará en esta investigación. Luego de ello se estudiarán las resoluciones desde algunos postulados de Spinoza, hay unas ideas claves de su filosofía que nos ayudará a encontrar posibles vías de salida a las problemáticas manifestadas por Han. Los postulados espinozistas nos ayudan a entender la importancia de la ética de lo otro. Tanto Han como Spinoza llaman la atención en lo necesario que es reconocer al otro como ser particular e individual, que hace parte de un todo, al que se le debe dar el respeto y aprecio que merece.

Han establece el alcance oportuno y significativo del Eros mientras que Spinoza propone una filosofía que habla de la importancia de reconocer cada afecto que se da en nosotros a consciencia. También nos habla de la importancia del otro, de reconocer sus diferencias y virtudes. La ética de Spinoza muestra el cuidado del entorno como una tarea alegre, nacida de la comprensión de que somos parte y dependemos de un todo que ayudamos a componer.

Palabras clave: sociedad del rendimiento, idéntico, otredad, conatus, positividad, negatividad, depresión, afecciones, potencia, esencia, deseo.

Abstract:

This work proposes a conceptualization of the problems that Byung-Chul Han finds in fatigue societies and the damage they cause to the performance subject. The violence found in this type of society will be distinguished from others. Examples will also be given throughout the work and will be contextualized with contemporary and current events. This work aims to find the different resolutions to the problems presented, both from the philosopher Han who introduces the problem of the identical and from the modern philosopher Baruch Spinoza.

What I intend to do in this work is a reconstruction of the problem that Han establishes in his work, the expulsion of what is different. This will be one of the main works that I will study because the problem of the identical is very elaborated in it, which is the central problem that will be analyzed in this research. After that, the resolutions will be studied from some of Spinoza's postulates. There are some key ideas of his philosophy that will help us find possible ways out of the problems expressed by Han. Spinoza's postulates help us understand the importance of the ethics of what other. Both Han and Spinoza draw attention to how necessary it is to recognize the other as a particular and individual being, who is part of a whole, who must be given the respect and appreciation they deserve.

Han establishes the timely and significant scope of Eros while Spinoza proposes a philosophy that speaks of the importance of consciously recognizing each affect that occurs in us. He also tells us about the importance of others, of recognizing their differences and virtues. Spinoza's ethics shows caring for the environment as a joyful task, born from the understanding that we are part of and depend on a whole that we help to compose.

Keywords: performance society, identical, otherness, conatus, positivity, negativity, depression, affections, power, essence, desire.

Tabla de contenido

Convenciones para citar la ética de Spinoza.....	7
Introducción.....	9
Capítulo 1: la sociedad del cansancio	13
1.1. Las sociedades disciplinarias, de control y rendimiento.	14
1.2. La negatividad y la positividad en la sociedad disciplinar y en la sociedad del rendimiento .	17
1.3. Las consecuencias de la positividad y del exceso de producción	19
1.4. El multitasking.....	20
1.5. Los sentimientos en la sociedad del rendimiento	23
1.6. El problema de lo idéntico	27
1.7. El entorno digital	30
1.7.1. Información vs saber/conocimiento.....	34
1.8. Comunidad	37
1.9. El neoliberalismo.....	40
2. 1. Deseo racional.....	43
2.2. Conato y capacidad de obrar.....	51

2.3. Empoderamiento colectivo y el valor de la diferencia	57
3.1. El deseo racional en el problema de lo idéntico.....	63
3.2. El miedo profundo y la otredad como posibilidad de cambio.....	66
Conclusiones	69
Referencias.....	67

Convenciones para citar la *Ética* de Spinoza

*Convenciones para citar la *Ética* de Spinoza*

E

Ethica more geometrica demonstrata (Ética)

1,2, 3, 4, 5 = partes I, II, III, IV, V

Praef = prefacio

PI, P2, etc. = proposición 1, 2, 3, etc.

I = introducción

A = apéndice

A1, A2 = capítulos del apéndice (para el de la parte 4)

L1, L2 = lema 1, lema 2

DI, D2 = demostración 1, 2

C1, C2 = corolario 1, 2, etc.

S1, S2 = escolio 1, 2, etc.

Ax1 = axioma 1, etc.

Def 1 = definición 1, etc.

Post 1 = postulado 1, etc.

Ex 1 = explicación 1, etc.

Daf 1 = definición de los afectos 1 (para las definiciones de los afectos al final de la parte 3).

E2P13/ Ax1; E2p13/L1, etc.= axioma 1 en el excurso sobre cuerpos que sigue a la proposición 2P13, etc.

Ejemplo 1: E4A2 se refiere al capítulo 2 del apéndice de la parte 4 de la Ética.

Ejemplo 2: EIP32C2 se refiere al corolario 2 de la proposición 32 de la primera parte de la Ética.

Ejemplo 3: 2I se refiere a la introducción de la segunda parte de la Ética.

Ejemplo 4: E2P13/L7S se refiere al escolio del lema 7 del excurso sobre los cuerpos que sigue a la proposición 32 de la segunda parte de la Ética.

Introducción

La investigación que he decidido hacer la he situado en la sociedad contemporánea porque desde pandemia he notado que hay varias dificultades en torno a la existencia humana que merecen ser estudiadas. Las personas vivían en piloto automático hasta que llegó la pandemia y sacudió a todo el mundo. Fue allí donde se evidenciaron problemáticas que debían considerarse desde antes, examinarlas y encontrarles solución. Pero no había sido esto posible porque estábamos todos concentrados en una producción inagotable, puesto que, como señala Byung-Chul Han, nos encontramos en una sociedad del rendimiento, aquella que prioriza la producción por sobre las emociones.

En pandemia, a pesar de que todas y todos debíamos estar encerrados por el virus que había alrededor del mundo, se hizo muy patente la técnica del *multitasking*¹. A pesar de estar en casa las 24 horas de los 7 días de la semana, nuestra atención focalizada a alguna actividad

¹ Esta técnica consiste en realizar diferentes actividades al mismo tiempo.

no era completa. Por ejemplo, mientras hacíamos un trabajo, podríamos estar comiendo, o cocinando o hablando con algún familiar; y, el tiempo para dedicarnos a nosotros mismos (para pensar, reflexionar o sumirnos en una actitud contemplativa) se veía reducido. Esto es irónico porque, aunque teníamos más tiempo debido a que no podíamos salir a ningún lado, era difícil usarlo en actividades que incrementaran nuestra potencia de obrar.

En este tiempo se empezó a visibilizar con mayor ímpetu la problemática de las enfermedades mentales, la cual Han examina en varias de sus obras. Era tanto el tiempo de encierro que muchas personas empezaron a experimentar grados de ansiedad, depresión, etc. Estas enfermedades mentales se dieron en gran medida por la presión de la sociedad respecto al rendimiento. Lo que enfermó fue la sobreabundancia de este imperativo y el hecho de posicionarse como el mandato de la sociedad actual.

Han es el filósofo que aparece a lo largo de este trabajo, puesto que estudiaré el problema de lo idéntico que señala en algunos de sus libros y todo lo que esto conlleva: la presión destructiva que no proviene del otro sino de uno mismo, de su interior. El rechazo hacia el otro, hacia lo extraño, hacia lo desconocido. La ignorancia consciente de las enfermedades mentales y querer callarlas. La positividad que se convierte en un arma violenta pero silenciosa en la sociedad del rendimiento. Las privaciones y los castigos que el sujeto comete consigo mismo en nombre de la producción y del rendimiento. Los excesos de la sociedad y las exigencias económicas, materiales y hasta físicas, son aquellas problemáticas que se encontrarán y desarrollarán en este trabajo; todas ellas parten del problema de lo idéntico. De esta problemática se despliegan excesos que repercuten en la vida de cada uno y cada una, haciendo creer al ser humano que si no son «idénticos» al resto como lo nombra Han, no van a ser aceptados en una sociedad llena de estereotipos y, por ende, el sujeto de la sociedad actual se somete a ser compatible con este mundo lleno de seres idénticos.

En su libro *La expulsión de lo distinto* (2017) Han se encarga de hablar acerca de lo nocivo que resulta rechazar lo distinto y la otredad, a tal punto que se desarrollan rasgos autoagresivos por la presión que siente el sujeto de la sociedad del cansancio, sumido en una depresión que lo carcome hasta que llega el punto de ser necesaria la atención médica.

El hecho de que en la sociedad del rendimiento se introduzca el imperativo de lo *idéntico*, crea en los seres humanos una actitud de competencia con el otro y una imposibilidad de discernir con claridad los deseos e intereses propios. El hecho de querer ser un sujeto altamente productivo para parecerse a los demás trae consecuencias negativas en la psiquis humana.

Estas consecuencias negativas son las enfermedades mentales que, gracias a la pandemia, se empezaron a visibilizar más. Párraga en su investigación sobre la salud mental señala que

La pandemia catapultó la importancia de la salud mental a las prioridades más altas de la agenda mediática, situándola incluso en el mismo nivel de importancia que la salud física y entabló un diálogo general sobre la salud mental y los trastornos. (2021, p. 20)

Por eso, después del COVID-19 se tuvo más consciencia sobre esto y dio lugar a hablar de la importancia de asistir a terapia y de prestarle la atención requerida a estas enfermedades mentales. En el 2020 la Universidad de los Andes hizo un estudio con respecto al efecto que la pandemia tuvo en los jóvenes y el impacto en los índices de suicidios. Andrea López, estudiante de la Universidad de los Andes, escribió el artículo titulado *El suicidio postpandemia, una epidemia anunciada* (2020) en donde nos informa que en diferentes países se realizaron artículos científicos reportando los casos de suicidio durante la pandemia de COVID-19 y afirma que en general, la razones por las que se llevaron a cabo estos suicidios fueron problemas como la depresión, ansiedad, insomnio, soledad, entre otros (p. 7). En este artículo, López también nos habla de los efectos negativos que epidemias anteriores han dejado en la salud mental de las personas, tales como los generados por la epidemia del Síndrome Respiratorio Agudo Severo (SARS) por el virus sars-cov-1.

Además de ello, Párraga en su investigación nos advierte que las redes sociales y el entorno digital se han convertido por excelencia en un espacio de diálogo para tocar temas relacionados a las enfermedades mentales. Estos escenarios se han fortalecido por la facilidad de compartir experiencias y transformar discursos (Cf. 2021, p. 21).

Es en este contexto de preocupación por la salud mental que acudo a la filosofía de Han y de Spinoza para pensar el presente. Por medio de la filosofía de Spinoza, se logra entender la importancia de reconocer los afectos que se dan en nosotros por conducto de la razón. Hoyos en su investigación *aproximación a una razón afectiva desde la ética de Spinoza* (2011) nos propone el concepto de razón afectiva que desde la filosofía de Spinoza se puede elaborar y afirma que “la filosofía de Spinoza insta, pues, a vivir bajo la guía de la razón, lo que no implica extinguir las pasiones, cosa que además sería imposible, sino seleccionar aquellas que convienen con la razón, es decir, con la naturaleza” (p. 281). También, si se entiende como una ética de la composición, o sea, como aquellas actividades entre individuos, sociedades y sistemas que producen beneficios mutuos (Cf. Bula, 2012, p. 199), se puede comprender la importancia del otro, de reconocer sus diferencias y virtudes. La ética de Spinoza nos ayuda a resolver lo siguiente y es: con vistas a mi autorrealización ¿cómo debo relacionarme con mi entorno?, esta pregunta nos ayuda a abordar grandemente la cuestión de la problemática de lo idéntico en Han.

Es con la filosofía de Spinoza que podemos encontrar ideas que nos son útiles para pensar salidas a las problemáticas que diagnostica Han. Estas ideas serán tratadas en el siguiente orden: en primer lugar, hablaré del deseo racional (producido por la comprensión) el cual se puede plantear como alternativa del deseo pasivo tanto del hiperconsumo como de la hiperactividad, que es causado por estímulos externos y que adoptamos de forma irreflexiva. Este deseo racional es aquel que aumenta nuestro poder de obrar. Por ello es importante también hablar del *conato* el cual es aquella fuerza del hombre por perseverar en su ser, es el deseo que surge de la alegría y este, es la misma esencia del hombre (Cf. EIVP18). Por lo cual, debemos apuntar a perfeccionarlo mediante la potencia humana y la de la causa exterior. Para aumentar nuestro poder de obrar debemos consolidar nuestro deseo racional.

En concordancia con esto, hablaré del aumento del poder de obrar, en otras palabras, del empoderamiento; del individuo maximizándose no en la forma en que critica Han sino haciendo conexiones, empoderándose a través del empoderamiento del colectivo.

Entendiendo que todos hacemos parte de un todo y que es a través de las conexiones sanas con los demás, que podemos gozar de un aumento de poder y hacer un trabajo colectivo en el que todos y todas saquemos un provecho sustancial para nuestra vida.

Para concluir, se hablará del valor de la diferencia que se ve en Spinoza y que da fuerza a los postulados de Han de aceptar lo otro, lo extraño, lo desconocido. Esto nos ayuda a articular cómo lo otro nos empodera; nos ayuda a entender el valor de la diferencia, el cual es la segunda idea importante que sacaré de Spinoza para abordar el problema de lo idéntico.

Este trabajo de grado se dividirá así en tres momentos. El primero es una conceptualización del pensamiento de Han y un desarrollo de la problemática principal que concierne a este trabajo. En el segundo momento, presentaré las ideas claves de Spinoza que nos ayudan a encontrar posibles salidas a dicha problemática y se entenderá la pertinencia de este autor. Para finalizar, confrontaré algunos postulados de Han y de Spinoza en los cuales se pueden encontrar soluciones alternativas al problema de lo idéntico de Han.

Capítulo 1: la sociedad del cansancio

1.1. Las sociedades disciplinarias, de control y rendimiento.

La sociedad del siglo XXI ya no es disciplinaria sino una sociedad de rendimiento (Han, 2012, p. 25), ya no hay sujetos de obediencia sino sujetos de rendimiento. Estos últimos, a diferencia de los otros, se autoexplotan y dedican su vida entera a producir incansablemente. Siguen siendo sujetos de obediencia, sin embargo, no son castigados ni vigilados por terceros, ellos mismos se castigan si no rinden debidamente. La sociedad del cansancio los moldea de manera tal que ellos siempre quieren producir para conseguir fines impuestos creyendo que son sus objetivos propios. Los sujetos de la sociedad del cansancio a los que Byung-Chul Han les llama sujetos del rendimiento, son emprendedores de sí mismos, esto quiere decir que el proyecto empresarial recae en ellos mismos, pero este proyecto se rige bajo unos parámetros que la sociedad misma establece. El sujeto se esfuerza por la producción de sí mismo con la idea de alcanzar una vida soñada. Esto coge mayor vuelo en la época actual en donde la tecnología avanza rápidamente y la obtención de recursos económicos se puede efectuar haciendo uso de ella. Con el uso de las redes sociales y los medios de comunicación masiva han surgido muchos “emprendedores de sí mismos” que evidencian una adquisición económica importante y un estilo de vida que responde a las necesidades del mercado.

El capitalismo crea seres dedicados al consumo que miden el nivel de vida según las cosas materiales tengan. De esto mismo nos hablaba Deleuze cuando decía que el paso de las sociedades disciplinarias de Foucault a las sociedades de control “no es solamente una evolución tecnológica, es una profunda mutación del capitalismo” (1999, p. 153). Pues en la sociedad disciplinaria

la fábrica era un cuerpo cuyas fuerzas interiores debían alcanzar un punto de equilibrio, lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios; en una sociedad de control, la fábrica es sustituida por la empresa, y la empresa es un alma, es etérea. (Deleuze, 1999, p. 151)

La empresa generalmente quiere que las personas crean que están trabajando en pro de algo grande y bueno para su vida. También se les reconoce cuando se apropian del trabajo,

creando una serie de incentivos y premios para los trabajadores que toman la empresa con el mayor compromiso posible. “Lo cual instituye entre los individuos una rivalidad interminable a modo de sana competición, como una motivación excelente que contrapone unos individuos a otros y atraviesa a cada uno de ellos, dividiéndole interiormente” (Deleuze, 1999, p. 151). Esta competición es avalada porque gracias a ello la empresa obtiene un capital mayor, pero el individuo queda fracturado porque siempre se está comparando con el otro. En lugar de ser una tarea colectiva, conjunta y fructífera, resulta ser un trabajo que divide y reprime.

Pero para las gentes, esto no es notorio, todo está pintado de modo tal que el individuo no se percate que lo que quiere la empresa no es ofrecerle buenos cargos y una economía estable sino acapararlo y usar todo lo que tenga a su alcance para que el mismo hombre se autoexplote en nombre de un crecimiento económico. Entonces, se encadena a una sobreproducción que se exige continuamente para alcanzar las metas que la empresa le ha puesto. Actualmente es sencillo lograr que una persona trabaje más de lo que debería para una empresa, incluso sin cobrar las horas extra, porque le da miedo que lo echen si no cumple con los objetivos del mes. Este miedo se fundamenta en que, para tener una vida digna, hay que trabajar mucho. Pues, cada vez aumenta el costo de vida: los alimentos y la vivienda suben de precio. Creciendo así el monto económico que se debe gastar a diario para subsistir.

Por ejemplo, para adquirir cualquier bien material en Colombia los ciudadanos deben endeudarse; no todos, claro está, pero sí un mayor número de colombianos. El equipo de Macroeconomía y Mercados de Investigaciones Económicas (2023) de la entidad financiera Corficolombiana realizó un informe titulado *Endeudamiento de los hogares: riesgo en aumento*, en el cual se ve reflejado que año tras año se evidencia un proceso acelerado de endeudamiento de los hogares colombianos. Entonces, si tenemos deudas, no es conveniente estar sin trabajo. En este orden de ideas, el capitalismo nos crea una necesidad que nunca cesa, porque la competición que prevalece en la sociedad nos hace creer que debemos tener una cantidad importante de bienes materiales (que cada vez aumenta) para

no ser vistos con desdén, además, nos indica que la economía siempre debe estar creciendo. Por ello, Deleuze (1999) afirma que el hombre ya no está encerrado sino endeudado. No obstante, una constante del capitalismo sigue siendo la extrema miseria de las tres cuartas partes de la humanidad, demasiado pobres para endeudarlas, demasiado numerosas para encerrarlas (pp. 153-154).

El sistema mismo nos induce a comprar excesivamente. Si tenemos un apartamento, queremos una casa; si tenemos un carro, luego vamos a querer comprar una camioneta. Y no está mal querer avanzar económicamente, lo que está mal es creer que son nuestros deseos cuando realmente son las imposiciones de la sociedad, las cuales tomamos como nuestras y nos esclavizamos; no en una producción constante, sino en una sobreproducción que nos agobia. Deleuze (1999) ya había visto esto cuando narra que el capitalismo ya no se concentra en la producción, a menudo relegada a la periferia tercermundista, incluso en la compleja forma de la producción textil, metalúrgica o petrolífera; sino que se concentra en la superproducción (p. 153).

No sólo es un capitalismo de superproducción sino de productos. Ahora gana quién más vende, a punto tal que el mismo hombre se convierte en un producto y se explota a sí mismo. El hombre se vende por unos cuantos centavos para saborear un atisbo de estabilidad que le promete una empresa. Y es que para todo se necesita un trabajo estable que pueda ser certificable: para un alquiler de un apartamento o de una casa, para un crédito o para cualquier diligencia administrativa que deba hacerse. Las personas que quieren empezar con su vida laboral hoy en día consiguen trabajo mayormente en ventas. Se puede decir que en este tiempo el ser humano

lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados. Por eso es especialmente disperso, por eso la empresa ha ocupado el lugar de la fábrica (Deleuze, 1999, p. 153).

Según mi perspectiva, las redes sociales han quedado en el primer puesto de los medios en donde se puede vender productos. Puesto que, son excelentes para acaparar al mayor

número de personas e inyectarles el deseo pasivo de consumir todo lo que puedan, a tal punto que se crea en ellos una necesidad imparable de consumir. Actualmente, las personas viven conectadas al mundo tecnológico y es extraño que haya alguien que no tenga redes sociales y que no use frecuentemente su celular porque, se ha hecho patente la exigencia de la sociedad respecto a la utilización de estos medios. Es claro que facilitan la comunicación y en varios sentidos, la vida misma; pero también es una pieza clave para que haya un control respectivo en la sociedad. Deleuze lo señala muy bien cuando dice que ahora, el instrumento de control social es el marketing (1999, p. 153).

1.2. La negatividad y la positividad en la sociedad disciplinar y en la sociedad del rendimiento

En la sociedad del rendimiento hay diferentes formas de control y de violencia, no se encuentra una prohibición drástica y un encierro agobiante como en la sociedad disciplinaria, pero sigue habiendo otras maneras en que se tiene al sujeto controlado. Han define a la sociedad disciplinaria como una sociedad de la negatividad (Han, 2012, p. 26) y hay que aclarar las dos maneras en que él utiliza el término de la *negatividad* puesto que en su libro *la sociedad del cansancio* va a hablar mucho tanto de éste como de la «positividad».

En primer lugar, cuando Han habla de la sociedad disciplinaria, la negatividad puede entenderse como una prohibición o como una obligación a hacer algo, por esto la sociedad disciplinar de Foucault se caracteriza por el verbo modal *nicht-dürfen* que significa prohibición «no poder» y por el verbo modal *sollen* «deber» que expresa una obligación. Mientras que, la sociedad del rendimiento se desprende progresivamente de la negatividad² (Han, 2012, p. 26) y se caracteriza por el verbo modal positivo *können* que se traduce como «poder» en el sentido de ser capaz de algo o tener posibilidad de hacer algo.

² Entendida como una obligación a hacer algo.

Este «poder hacer» y «poder ser» crea un exceso de *positividad* que impulsa a los sujetos a contribuir con el rendimiento. La positividad que se promulga en las sociedades del rendimiento es exagerada y va en dirección a crear sujetos que piensen a favor de tener acciones que contribuyan con la producción que se respira y vive a diario. Estos sujetos viven para producir y su foco principal es ese, pues “al inconsciente social le es inherente el afán de maximizar la producción” (Han, 2012, p. 27). Aunque estar en una constante ejecución de tareas diarias y tener presente que se deben cumplir al pie de la letra, es agobiante. Los sujetos de estas sociedades se autoexplotan por el exceso de *positividad* y por el aval de lo idéntico que implica que los sujetos vayan en un mismo sentido y, de esta forma, puedan ser aceptados en una sociedad que repele lo extraño.

El plural afirmativo y colectivo de la sociedad del rendimiento es «Yes, we can», que expresa el carácter de positividad de esta sociedad (Cf. Han, 2012, p. 27). “Los proyectos, las iniciativas y la motivación reemplazan la prohibición, el mandato y la ley” (Han, 2012, p. 27). Antes era mucho más explícita la coacción, ahora se cree en una presunta libertad porque nos creemos dueños de nuestros ideales e intereses y trabajamos a causa de ellos. Pero el producir desmesurado de esta sociedad nos desvía de nuestros intereses y nos hace caer en un círculo sin salida en donde “el exceso de trabajo se agudiza y se convierte en autoexplotación. Esta es mucho más eficaz que la explotación por otros, pues va acompañada de un sentimiento de libertad” (Han, 2012, p. 32).

Este es un buen momento para hablar de la segunda manera en que Han entiende la *negatividad*. Esta concepción es la más importante porque es por medio de ésta que Han rechaza el exceso de *positividad* de la sociedad del rendimiento y la violencia que gracias a ella se genera. Han habla de *negatividad* en un sentido hegeliano. La negatividad es lo que no es como soy yo, lo que no es como yo espero. La negatividad reta al ser humano a transformarse, a crecer, a ser de maneras diferentes. Por ejemplo, cuando una persona de una creencia religiosa se topa con otra de diferente fe, es posible que lo rete a pensar mejor sus propias creencias. No quiere decir que se convierta en la otra creencia, pero sí le sirve para cuestionar el fundamento de lo que cree entonces. Esta es la *negatividad* de Han: el

encontrarnos con el otro. Lo que rechaza en su obra es la *positividad* excesiva que nos impide el encuentro con el otro e incluso, con uno mismo.

Las redes sociales son un claro ejemplo de la sociedad que promulga lo idéntico, que no acepta *negatividad* y que controla al sujeto de tal modo que en medio de la libertad que posee, decida seguir a las masas dejando de lado su carácter crítico de pensar. El algoritmo de las redes sociales nos muestra, en su mayoría, las posiciones con las que estamos de acuerdo, por lo cual se nos escapa la *negatividad* y se vuelve difícil crecer en nuestra manera de pensar. “La desaparición de la otredad significa que vivimos en un tiempo pobre de negatividad” (Han, 2012, p. 19). Y esta es una forma de violencia, aunque no se vea de tal forma pues, la sobreabundancia de lo idéntico se debe a un exceso de positividad y “la positivización del mundo permite la formación de nuevas formas de violencia” (Han, 2012, p. 22). El exceso de positividad trae consigo una excesiva producción a causa de la sobreabundancia de lo idéntico. Han afirma que esta “violencia de la positividad resulta de la superproducción, del superrendimiento, de la supercomunicación” (2012, p. 19).

1.3. Las consecuencias de la *positividad* y del exceso de producción

Se creería que la supresión de un dominio externo conduciría a la libertad. Pero en la sociedad del rendimiento, aunque no se tenga a alguien que lo obligue a laborar o que lo explote, no se consigue la libertad deseada, aunque se presume que se tiene. Las personas de esta sociedad se autoexplotan, haciendo que la libertad y la coacción coincidan.

La presión del exceso de producción provoca una depresión por agotamiento. Así pues, el hombre que sólo trabaja está lejos de llegar a una autorrealización porque se encuentra, además de agotado, indefenso y apabullado de positividad. Por lo cual, reconocer lo que está mal en él, hacer un proceso de autoanálisis y de reflexión es complicado debido a que su disposición se encuentra en la mira de incrementar su productividad. Las personas que sufren de depresión en las sociedades del cansancio se explotan a sí mismas, sin ningún tipo de coacción externa, lo hacen de manera voluntaria por la presión de tener que rendir en

una sociedad que trabaja de manera incansable. Y así “las enfermedades psíquicas de la sociedad de rendimiento constituyen precisamente las manifestaciones patológicas de esta libertad paradójica” (Han, 2012, p. 32). Aquel ser que vive para trabajar es explotado por sí mismo. La víctima y el verdugo ya no se diferencian porque con la libertad que se promulga y con la obligación inmanente que caracteriza esta sociedad preocupada por el rendimiento, la libertad paradójicamente se convierte en violencia.

La violencia neuronal es sistémica, es decir que consiste en una violencia inmanente al sistema (Cf. Han, 2012, p. 23). “Tanto la depresión como el TDAH o el SDO indican un exceso de positividad” (Han, 2012, p. 23). Para Han la hiperactividad representa una masificación de la positividad. Esto es porque las personas con hiperactividad no pueden quedarse quietas ni un minuto y la positividad simboliza una producción imparable. “A la sociedad disciplinaria todavía la rige el «no». Su negatividad genera locos y criminales. La sociedad de rendimiento, por el contrario, produce depresivos y fracasados” (Han, 2012, p. 27). Las enfermedades mentales siempre han existido, sin embargo, en las últimas décadas, se han convertido en un tema importante para estudiar, analizar y trabajar. Actualmente se ha hecho evidente la necesidad de visibilizarlas y otorgarles la relevancia que merecen. Existían, pero no se les dio la atención suficiente; muchas ni siquiera eran reconocidas como enfermedades mentales y problemas para tratar médicamente. Antes era un tabú hablar de tipos de enfermedades mentales tales como la ansiedad y la depresión. Ahora esto ha cambiado y ¿por qué? El hecho de que vayan en aumento ha producido su estimación y preocupación.

1.4. El multitasking

El *multitasking* es una atención a diversos asuntos durante un mismo tiempo. Esto es algo que actualmente se experimenta incluso con normalidad. En Bogotá, se vive el estrés constante de la ciudad y los habitantes tienen unas dinámicas que contribuyen con este estrés habitual. Por ejemplo, los conductores de servicios particulares, al mismo tiempo que

conducen, hablan por el celular y se toman un tinto o fuman un cigarrillo. Los estudiantes también tienen el hábito de hacer muchas cosas al tiempo, como prestar atención a diferentes cosas mientras hacen un trabajo de la escuela, tipo alimentarse y mensajear o hablar con sus amigos. Para Han, esto es una regresión, pues los animales salvajes requieren de esta técnica de atención para su supervivencia (2012, pp. 33-34) porque “están obligados a distribuir su atención en diversas actividades” (Han, 2012, p. 34). Por ello, a causa de la positividad el humano en lugar de evolucionar, retrocede, pues el sujeto se autoexplota para llevar a cabo la lista larga de actividades diarias, convirtiendo así al *multitasking* como la herramienta más propicia para hacerlo.

No me malentiendan, es importante ser una persona que quiere crecer, avanzar y evolucionar. Para esto, es claro que hay que esforzarse e ir en busca de los objetivos propios. Es bueno querer ser un sujeto que busca su crecimiento personal, profesional e intelectual, para que pueda contribuir con la sociedad de la que él o ella también hace parte. Pero esta técnica del *multitasking* se aleja en gran medida de escuchar al otro, de empatizar y comprender a quien no es igual a mí. Esta técnica aleja a las personas incluso de sus metas e ideales, porque la primicia es producir inagotablemente, sin importar el grado de atención que pueda darle el sujeto a cada actividad o tarea diaria. Importa más la cantidad que la calidad. Por ello Han establece que “los recientes desarrollos sociales y el cambio de estructura de la atención provocan que la sociedad humana se acerque cada vez más al salvajismo” (Han, 2012, p. 34).

La superproducción exige a los seres de esta sociedad rendir de manera incontrolable, a tal punto que no quede tiempo de realizar cuidados personales. Viven para producir. Son sujetos que se levantan y acuestan pensando en lo que deben hacer. Los intereses del sistema se convierten en sus intereses personales. El superrendimiento viene anclado a rendir sin parar. Hay personas que hacen muchas horas extras en su trabajo a causa de este concepto, pues los sujetos del rendimiento lo acogen como ley.

Tener que distribuir la atención para diversas actividades no provoca una inmersión contemplativa, necesaria para que existan logros culturales como han existido hasta el

momento. Han llama la atención de esto cuando dice que “los logros culturales de la humanidad, a los que pertenece la filosofía, se deben a una atención profunda y contemplativa” (2012, p. 35). Es imprescindible tener una atención profunda en una actividad determinada para poder sacarle el máximo provecho. Contrario a esto, el estar activamente en tareas diarias e infinitas, no genera nada novedoso porque la persona en cuestión no tiene tiempo siquiera para pensar. Mientras que el ser humano que da una pausa en sus quehaceres puede activar la escucha y dejar de reproducir lo existente para empezar a pensar y crear a raíz de sus propios intereses. Esto se logra dejando de reproducir los mismos patrones de la sociedad, reconociendo los deseos y objetivos personales que cada individuo aloja en su ser.

La pasividad en el ser humano genera simples animales trabajadores, por eso Han (2012) introduce a los animales cuando habla del *multitasking*, porque solo sobreviven, buscan comida, refugio y protección, satisfaciendo sus necesidades básicas. Tal parece que el sujeto del rendimiento se conforma con cumplir con ciertos estándares sin ir más allá de lo que sutilmente le exige la sociedad, le da poder al sistema, le entrega su libre albedrío, su tiempo y hasta sus sentires más propios. Esta violencia no es fácil de percibir, porque actúa bajo una manipulación, bajo una seducción que lleva al sujeto a pensar que es mejor ser un sujeto tan productivo como se pueda para no ser rechazado, ignorado u olvidado. “La violencia de la positividad no es privativa, sino saturativa; no es exclusiva, sino exhaustiva. Por ello, es inaccesible a una percepción inmediata” (2012, p. 22). Esta violencia reemplaza la atención por la hiperatención, la cual se caracteriza por tener un acelerado cambio de foco entre diversas tareas y tampoco admite un aburrimiento profundo, el cual sería importante para que las personas puedan tener un proceso creativo. Todo el tiempo se vive estimulando a las personas para trabajar, consumir y producir. Es un círculo vicioso del cual es difícil salir.

Respecto al aburrimiento profundo he de decir que hoy por hoy es complicado estar en este escenario. Principalmente el teléfono junto con la innumerable tecnología que abunda en nuestro planeta ofrece a los humanos muchos estímulos diarios. Además, a causa de

encontrar a la tecnología tan indispensable en nuestros tiempos, no logramos estar un tiempo sin utilizar estas herramientas que pueden ser nocivas en casos como los que estoy narrando en este apartado. Recuerdo que hace algunos años (cuando no había una dependencia tan alta hacia los aparatos electrónicos) mientras me movilizaba en Transmilenio, ponía en práctica actitudes creativas como la escritura. Me imaginaba muchas cosas respecto a lo que veía en las personas que me acompañaban en ese transporte público e inventaba historias. Pero ahora es diferente porque la hiperatención no permite que cosas como estas sucedan en la actualidad. Las herramientas digitales nos abruman y nos nublan la capacidad creativa. Nuestro móvil puede tornarse ensordecedor y nos puede opacar la imaginación y el espíritu ingenioso.

La motivación que se aviva en las sociedades del cansancio da paso a la creación de un sujeto de rendimiento más rápido y productivo porque “el poder eleva el nivel de productividad obtenida por la técnica disciplinaria, esto es, por el imperativo del deber” (Han, 2012, p. 28). En este tipo de sociedades no se acepta un “no puedo” porque con el dominio de la positividad los sujetos deben tener por máxima el “poder” y sus acciones deben ser en correspondencia de ello. En consecuencia, “la positividad del poder es mucho más eficiente que la negatividad del deber. De este modo, el inconsciente social pasa del deber al poder” (Han, 2012, p. 27).

1.5. Los sentimientos en la sociedad del rendimiento

Realizar tantas actividades diarias y tener la libre elección de hacerlas hace creer al humano que gracias a la cantidad de deberes que hace al día, puede decir que es una persona libre. Pero Han llama la atención en las personas que creen que entre más activos se vuelven, más

libres son y dice que esto sólo es una ilusión. Estar en estado de hiperactividad origina obligaciones en lugar de llevar a una libertad (Han, 2012, p. 54). Esto debido a que las obligaciones constantes no le dan cabida al humano a estar por un tiempo determinado en un estado contemplativo. La hiperactividad no da espacio a una relación íntima consigo mismo. Exige que el humano sólo se dedique a producir y a rendir. Entre más eficiente sea la persona, mejor. No hay libertad porque el humano se encadena a sí mismo a las obligaciones diarias que le impiden tener una relación tanto consigo mismo como con el otro, esto en vista de que está sumido bajo unos lineamientos normalizados que le indican cumplir con unos parámetros idénticos al resto.

Estas obligaciones no serían malas si la persona en cuestión sabe exactamente por qué y para qué lo hace y con ello, trabajaría su poder de elección. Han dice que se promulga una libertad ilusoria porque se cree que el sujeto escoge estar en constante producción, pero realmente es el sistema el que lo lleva a tener este tipo de elecciones para que crea que son genuinas y que trabaja en busca de conseguir unos objetivos que le dice la sociedad que debe alcanzar.

Han establece diferentes tipos de actividad: La actividad que sigue la estupidez de la mecánica es pobre en interrupciones. La máquina no puede detenerse. A pesar de su enorme capacidad de cálculo, el ordenador es estúpido en cuanto le falta capacidad de vacilación. (2012, pp. 55-56). A diferencia del ser humano que, si es capaz de vacilar, de detenerse, de tomar un respiro, analizar y continuar. Sin embargo, en la actualidad se están creando sujetos que no tengan esta capacidad de vacilación, pues se les hace sentir culpables cuando se toman un momento de respiro y dejan en *stand-by* sus deberes o actividades cotidianas. Importan los resultados, los proyectos acabados, y entre más rápido, mejor. Hoy se les resta tiempo a las actividades que hacen parte del regocijo propio sin saber que “la vida contemplativa es más activa que cualquier hiperactividad, pues ésta última representa precisamente un síntoma del agotamiento espiritual” (Han, 2012, p. 54). Por ello surge la depresión, pues es a causa de la presión por el rendimiento que se originan tantas enfermedades mentales. “El lamento del individuo depresivo, «nada es posible», solamente

puede manifestarse dentro de una sociedad que cree que «nada es imposible». No-poder-poder-más conduce a un destructivo reproche de sí mismo y a la autoagresión” (Han, 2012, p. 54).

El «detenerse» es indispensable para desarrollar capacidades autocríticas y reflexivas. Poner un alto a todas las actividades cotidianas logra que las personas activen su creatividad, imaginación e ingenio. Sus pensamientos y el desarrollo de cada capacidad se benefician. Esto genera pensamientos y acontecimientos novedosos, mientras que “la pura actividad solo prolonga lo ya existente. Una verdadera vuelta hacia lo otro requiere una *negatividad* de la interrupción” (Han, 2012, p. 55). Desprenderse del mundo de lo idéntico requiere reconocer lo otro y lo que trae consigo. En un mundo en donde abunda el exceso de positividad, sentimientos tales como la rabia son distanciados e ignorados porque detienen la aceleración.

Por ejemplo, el momento en el que nos damos cuenta de que pueden estar atentando contra nuestra integridad humana, entramos en coraje, nos produce rabia y nos paralizamos frente a los acontecimientos que no aceptamos. Empero, “la dispersión general que caracteriza la sociedad actual no permite que se desplieguen el énfasis y tampoco la energía de la rabia. La rabia es una facultad capaz de interrumpir un estado y posibilitar que comience uno nuevo” (Han, 2012, p. 56). La rabia no es compatible con la aceleración e hiperactividad, puesto que tienen temporalidades diferentes.

La rabia, a diferencia de la aceleración e hiperactividad, requiere de un detenerse en el presente, lo cual implica que haya una interrupción. Esto da lugar a una *negatividad* que permite la mirada hacia lo otro. El presente se prolonga y el sujeto en cuestión es capaz de “ver más allá de sus narices”. La rabia cuestiona el presente (cf. Han, 2012, p. 56) y hace que el ser humano despierte del “piloto automático” en el que se encontraba. Gracias al sentimiento de la rabia podemos encontrar fallas en ese aceleramiento. La rabia nos hace percatarnos de, por ejemplo, muchas injusticias. En cambio, si vamos por la vida en una carrera diaria de actividades infinitas que, en lugar de disminuir, aumentan, es difícil tener una visión clara de la realidad y de los sucesos que hay en ella.

El exceso de positividad de la sociedad del cansancio no permite que las personas tengan sentimientos tales como la rabia, el miedo o la tristeza porque “la progresiva positivización de la sociedad mitiga, asimismo, sentimientos como el miedo o la tristeza, que se basan en una *negatividad*, es decir, que son sentimientos negativos” (Han, 2012, p. 57). En la sociedad del cansancio no son permitidos estos sentimientos porque en esta sociedad, al abundar la positividad, las personas están casi que obligadas a aceptar que son capaces de hacer todo. El sentimiento que se oponga a la regla del emprendedurismo, en donde gana el primero llegue a la meta, se hace a un lado. Por esto, filósofos como Han establecen la importancia de aceptar los sentimientos negativos, que también hacen parte de la constitución del ser humano y es natural que las emociones no sean siempre «positivas», este término entendiéndolo en un sentido coloquial. Aquellas emociones como la alegría, la felicidad y la tranquilidad pueden variar puesto que, nada en el mundo es permanente. Hoy podemos sentir alegría, pero mañana tristeza y ambas deben ser recibidas de la mejor manera posible, pues reprimir emociones y sentimientos trae consecuencias nocivas en la salud mental de las personas.

En la sociedad disciplinaria no imperan sentimientos tales como el miedo al fracaso, la depresión o la ansiedad sino la rabia descontrolada o la sumisión total debido al encierro en el cual se permanece; en esta sociedad es difícil que haya un miedo al fracaso porque no hay una promulgada libertad con miras a un éxito deseable, sino unas leyes que el sujeto debe seguir cuidadosamente para no ser castigado. En la sociedad del rendimiento sí prevalecen porque el sujeto, al creer que tiene libertad de elección, se martiriza cuando se da cuenta de que lo que ha elegido, no es lo que en verdad quería y se culpabiliza, sintiendo que no es capaz de tomar buenas decisiones. Pero no puede detenerse allí, debe continuar con sus actividades diarias y el hecho de no tener tiempo para autoanalizarse, es lo que promulga un cansancio acumulativo del yo que se transforma posteriormente en una depresión.

Es claro que nuestra identidad se constituye por lo que nos ha rodeado desde niños, y ser fiel a nuestros principios e ideales se torna complicado, pues somos el cúmulo de lo que

nuestro entorno ha hecho y sigue haciendo con nosotros. Además, se debe hacer la tarea de despojarse de una infinitud de cosas que la sociedad nos impone diariamente. Sin embargo, el reproche y la autoagresión que se efectúa al sentirnos insuficientes no genera nada bueno en nosotros sino lo opuesto.

Debemos entender que, en este tipo de sociedad, el proyecto del “yo” es algo inalcanzable porque estamos en busca de todo lo que se reconoce como exitoso, creyendo que vamos en busca de nuestro éxito. Más allá de buscar nuestros propios ideales y trazar un camino para encontrarlos, emprendemos la búsqueda hacia aquello que otras personas han alcanzado porque se considera socialmente como lo más próspero. Es así como el imperativo del yo conduce a un depresivo cansancio del yo. “Lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo *mandato* de la sociedad del trabajo tardomoderna” (2012, p. 29).

1.6. El problema de lo idéntico

En la *Expulsión de lo distinto* (2017) Han asegura que la consecuencia que se origina de la *positividad* en las sociedades del cansancio es una violencia que resulta invisible a los ojos de las personas, esta violencia se disfraza con el imperativo de lo idéntico. Lo idéntico para Han es lo que se traduce como igual, como aquello que no tiene arista alguna, que no da paso a un lunar, porque de lo contrario, se intentará opacar o eliminar. Una ejemplificación de este problema de lo idéntico es que en la contemporaneidad “se ansían vivencias y estímulos con los que, sin embargo, uno se queda siempre igual a sí mismo” (2017, p. 12). Esto es porque estas vivencias que se ansían son ajustadas a nosotros, ajustadas a lo que queremos, promoviendo así el hiperconsumo. Por ello no causan en nosotros nada distinto y, a pesar de experimentarlas seguimos en el mismo estado inicial. Nos seguimos llenando de lo mismo y es por eso que no hay cambio alguno, no hay una abertura hacia un crecimiento. Necesitamos de lo otro, de lo diferente, para poder intercambiar y replantear ideas, tener una innovación en nuestro pensamiento y avanzar.

Permanecer siempre igual a nosotros mismos o al resto de la sociedad significa que se vive sin meditar sobre la existencia y su razón de ser, sin pensar en profundidad sobre lo que se es y lo que se quiere ser. La interconexión digital paradójicamente es un ámbito que no facilita el encuentro con lo otro y se queda en la repetición de lo idéntico, porque los algoritmos le dan al sujeto lo que se supone ha de querer, no le dan más opciones que las relacionadas a lo que el sujeto en cuestión ya ha buscado con anterioridad. El encuentro con la otredad es una tarea difícil en una sociedad que se ha empeñado por hacer que todo sea idéntico sin que el sujeto así lo logre discernir.

Ya que se está hablando de lo digital, pensemos en las redes sociales y en lo corpóreo que se visualiza en ellas de manera constante. Efectivamente tiende a lo idéntico, son hombres y mujeres con cuerpos similares o en busca de cuerpos totalmente tonificados, marcados y en forma, se les conoce habitualmente con el apelativo de *fitness*. Los personajes que se admiran y avalan son aquellos que tienen una figura considerada como perfecta y por ello, al pasar el tiempo, se habla más de la actividad física y de la necesidad de estar involucrados en este ámbito. Quiero que quede claro que el hecho de querer estar en forma no está mal y nunca lo estará, el punto es que muchos y muchas anhelan tener el cuerpo de aquellos y aquellas que lo exhiben en redes sociales, entonces no es que quieran tener una vida saludable y activa, sino que lo que quieren es parecerse a esa otra persona que tiene miles de millones de seguidores en sus redes sociales. Esto es lo que está mal y lo que critica Han. Querer ser idénticos al resto relega nuestros intereses, los nubla, los hace a un lado y al final, se olvidan o nunca se toman en consideración.

Ahora bien, la *positividad* que resulta del exceso de comunicación y de consumo, es ese imperativo del «ser capaz» que lleva al sujeto a querer ser independiente y empresario, emprendedor y con un poder adquisitivo importante, además de tener un cuerpo admirado por todas y todos. Por el contrario, la *negatividad* que sirve para encontrarnos con el otro, aceptarlo y reconocerlo, es lo que constituye la experiencia de lo distinto y de la transformación (Cf. Han, 2017, p. 12). Saber que hay un otro que ayuda a componer

nuestro mundo y del cual se pueden aprender muchas cosas, es lo que da paso a crecer tanto de manera propia como colectiva.

La *positividad* promueve el mundo de lo idéntico y produce en las personas una visión borrosa acerca de sus gustos y metas personales. En la sociedad del rendimiento los sujetos se encuentran adoctrinados a un mundo que les exige una sobreproducción eficaz y efectiva. Además, está mal visto que una persona en los tiempos de hoy no quiera producir ni crecer económicamente a gran escala, es así que “la violencia de lo global como violencia de lo igual destruye esa negatividad de lo distinto, de lo singular, de lo incomparable que resulta la circulación de información, comunicación y capital” (Han, 2017, p. 24).

Resulta irónico el hecho de que en una sociedad caracterizada con el verbo modal *können*, existan sujetos del rendimiento, sujetos con afán de producir en lugar de saborear cada etapa de la vida diaria. Resulta irónico porque este imperativo del *poder* en lugar de generar en los sujetos una autorrealización o unas bases para conseguirla, hace lo opuesto: genera seres que son subyugados ante la máxima del rendimiento; este *poder* en vez de ayudarlos a avanzar los obliga a producir en consecuencia del exceso de positividad, lo cual ocasiona un retroceso o un estancamiento. Un ejemplo de ello es cuando la sociedad les dice a los sujetos que ellos pueden ser sus propios jefes, pero el sujeto forzándose a crear una empresa termina siendo sometido por él mismo porque al haberse convertido en un empresario bajo la máxima de la productividad y del rendimiento, se dedica a trabajar sin cesar. Estos sujetos son considerados por Han como emprendedores de sí mismos. El sujeto del rendimiento, creyéndose libre, se autoexplota y se violenta para avanzar rápidamente en un mundo que nunca para. Al sujeto del rendimiento se le ha infundido lo que es inherente para el inconsciente social, esto es “el afán de maximizar la producción” (Han, 2012, p. 27) y “se abandona a la *libertad obligada* o a la *libre obligación* de maximizar el rendimiento” (Han, 2012, p. 32).

Podríamos creer que, en esta época, ya no hay sujetos de obediencia como en la sociedad disciplinar porque se han llegado a grandes cambios al pasar el tiempo y se han rechazado

las violencias que se cometían antes, pero la realidad es que simplemente se ha cambiado el método de control hacia los sujetos y por ello “no se da ninguna ruptura entre el deber y el poder, sino una continuidad” (Han, 2012, p. 28). El hecho de que ya no haya una prohibición explícita ni un imperativo del deber, no quiere decir que ya no existan sujetos de obediencia. Los hay, pero con la falsa ilusión de libertad, creyendo que todo lo que hacen es porque así lo quieren, pero en realidad es porque la sociedad se ha encargado de hacer que lo quieran, pues con esto crean de manera más efectiva, seres productivos. Ahora ya no hay sujetos de obediencia sino sujetos de rendimiento, aquellos seres que se dedican a trabajar insaciablemente hasta llegar al punto de la autoexplotación; ellos están permeados de nuevas obligaciones que vienen de la sociedad pero que el sujeto las apropia y ejecuta sin ninguna clase de alteraciones. Lo importante es quién produce más rápido. “A causa de la positividad, el violento poder de lo igual resulta invisible” (Han, 2017, p. 10).

La *negatividad* es algo que no se acepta en estas sociedades del cansancio porque desequilibra este mundo de lo idéntico, transforma y modifica al sujeto del rendimiento, lo saca de su zona de confort y lo invita a pensar. “El conocimiento resulta transformante. Genera un nuevo estado de conciencia” (Han, 2017, p. 14), es por lo que no se invita a las gentes a pensar, sino que se les persuade sobre lo que deben hacer y la finalidad del acto mismo, ahorrándoles el trabajo de cuestionar, analizar y reflexionar.

Un sistema que rechaza la negatividad de lo distinto desarrolla rasgos autodestructivos (Han, 2017, p. 10), por esto mismo se dice que la proliferación de lo igual aqueja al cuerpo social. Pues, el signo patológico del exceso de comunicación y de consumo, de permisividad y afirmación, es la depresión. No hay una represión, cohibición o prohibición, pero sí una presión destructiva que proviene del interior. “La producción ya no es productiva sino destructiva; la información ya no es informativa sino deformadora; la comunicación ya no es comunicativa, sino meramente acumulativa. (Han, 2017, p. 10).

1.7. El entorno digital

La sociedad actual está permeada de dispositivos electrónicos, lo cual hace que sea más posible llevar a cabo este imperativo de lo idéntico. Uno de los medios más efectivos para controlar a las personas y llevarlas al mundo de lo idéntico sin que lo noten, es mediante las redes sociales y el consumo excesivo de medios audiovisuales que ofrecen una entretenimiento. Han designa como «atracones de series» al “consumo de vídeos y películas sin ninguna limitación temporal” (2017, p. 10), la sobreabundancia de series televisivas someten al espectador al consumo de videos y películas pues se ajustan al gusto del televidente y no dan cabida a lo diferente. La violencia de la *positividad* pasa desapercibida puesto que “uno se queda mirando la pantalla como un pasmado hasta perder la conciencia” (Han, 2017, p. 11).

Cada día se ve mucho más fuerte la tendencia de que las personas se queden como en una hipnosis temporal ante su celular, pasando los videos que se transmiten y queriendo ver más en cada cambio de emisión. Esto se da de tal forma que el sujeto no se percató de las horas que pasan mientras él está atónito ante una pantalla. Es una adicción que con el tiempo genera una frustración incesante porque las personas en esta clase de sociedad quieren producir de manera frecuente y exacerbada pues es lo que rige en la actualidad. Pero al perder mucho tiempo en redes sociales, viendo vídeos o frente a un televisor, consumiendo cadenas televisivas como la plataforma de *streaming* Netflix, se sienten culpables al haber «perdido» este tiempo y no haberlo aprovechado en las actividades diarias implicadas al deber.

En primer lugar, hay una contracara del exceso de la producción, la cual es: la procrastinación. Se da en los sujetos que tienen muchos pendientes por hacer, pero al enfrentarse a su celular, como es costumbre (antes de actuar oportunamente para cumplir con todos los deberes del día a día) se embarcan en el mundo de las redes sociales y, sin darse cuenta, se pierde mucho tiempo allí, a tal punto que cuando salen de ese atontamiento, se percatan del tiempo que ya se ha ido y no volverá, se alarman y toman dos rutas. La primera: empiezan a hacer todas sus actividades de tal forma que se sobrecargan a sí mismos para cumplir con todo lo pactado. La segunda: se sumergen en un profundo

sentimiento de deserción y prefieren abandonar sus proyectos a corto, largo o mediano plazo. Hallando así una frustración que luego se convierte en depresión.

Esto se da con frecuencia en los jóvenes, que son más influenciables. Querer hacer muchas cosas productivas, pero a la vez tener tantas fuentes distractoras a las se les ha dado cabida, genera un círculo vicioso del cual es difícil salir tras adentrarse a él. Entonces, se produce una lucha entre la procrastinación y la excesiva productividad. Al perder mucho tiempo viendo vídeos, la persona querrá contrarrestar esta acción, considerada como una acción que proviene de malas decisiones y falta de voluntad, porque a causa de ella no se hizo lo que realmente debía ejecutarse. En consecuencia, va a empezar a haber un exceso de producción con el ansia de “recuperar el tiempo perdido”.

En segundo lugar y, en concordancia con lo antes dicho, ver innumerables vídeos, crea en los individuos supuestos de lo que deberían ser o hacer y, al encontrarse con su realidad más cercana, se desesperan al reconocer que no cumplen estos supuestos. Lo que genera un desencantamiento con su vida actual y se llenan de frustración. Esto también resulta irónico porque al «perder» el tiempo en el tipo de vídeos que sólo sirven para la distracción humana, el sujeto se compara con la realidad que se muestra allí y se frustra, pero no hace nada al respecto, pues sigue consumiendo esto sin ejecutar algún cambio en su manera de actuar y de vivir para conseguir lo que cree que desea.

“La negatividad de lo distinto da forma y medida a una mismidad. Sin aquella se produce una proliferación de lo igual” (Han, 2017, p. 11) Lo igual es aquella masa amorfa sin personalidad, en cambio, en palabras de Han, la mismidad “tiene una forma, un recogimiento interior, una intimidad que se debe a la diferencia con lo distinto” (2017, p. 11). Un ejemplo que da Han para este concepto de lo igual es que la interconexión digital y la comunicación no facilita el encuentro con otros, lo cual resulta paradójico, pues, estas tecnologías nos deberían llevar a un encuentro con lo diferente para adquirir conocimientos nuevos y asimismo compartirlos. Pero esto nos conduce al encuentro con lo igual, con aquellas personas que piensan igual que nosotros debido a los algoritmos, los cuales siempre nos muestran más de lo mismo. En palabras de Han

La interconexión total y la comunicación total no facilitan el encuentro con otros. Más bien sirven para encontrar personas iguales y que piensen igual, haciéndonos pasar de largo ante los desconocidos y quienes son distintos, y se encargan de que nuestro horizonte de experiencias se vuelva cada vez más estrecho. Nos enredan en un inacabable bucle del yo y, en último término, nos llevan a una «auto propaganda que nos adoctrina con nuestras propias nociones» (Han, 20127, p. 12).

Esto hace que sigamos consumiendo lo que en primera instancia nos interesó y pasemos por alto aquello que no se ajusta a nuestros intereses en las redes sociales. De esta forma, ignoramos lo diferente y nuestras conexiones se vuelven más estrechas porque siempre vamos a estar conectados con aquello que es igual a nosotros y, el intercambio de aprendizajes, conocimientos o ideas se verá reducido. Lo cual nos lleva a estar sometidos a nuestras propias nociones, posiblemente con muchos sesgos, pues si no encontramos una opinión distinta a la nuestra, vamos a seguir íntimamente involucrados con lo que damos por cierto y nuestro encuentro con lo otro no se va a poder dar debido a que siempre estamos relacionándonos con aquello que es igual a nosotros.

Permaneciendo así en un “yo” que no se transforma, no avanza, no cuestiona. Se queda sumido bajo un precepto de lo igual. No genera experiencias nuevas, que le ayuden con la vida práctica, sino que se queda acaparando experiencias que no le contribuyen en nada. Se queda en su zona de confort, aquella que no le genera incomodidad y no le pide nada diferente a lo que ya ha estado haciendo durante mucho tiempo. Pero esto no producirá nada novedoso. En su lugar, seguirá obteniendo más de lo mismo y la riqueza experiencial será mínima. Pero, la incomodidad de hacer algo que se salga de los parámetros de lo igual va a generar dolencias de toda índole, pues al estar acostumbrado a una comodidad constante, una irrupción puede ser perturbadora al momento de romper con una habitualidad que acoge e induce a quedarse.

El entorno digital está lleno de información y comunicación, pero esto no quiere decir que se propaguen más relaciones e interconexiones con los demás. “La hipercomunicación digital nos deja casi aturdidos. Pero el ruido de la comunicación no nos hace menos solitarios” (2017, p. 66). Para Han el silencio ha sido desplazado por el ruido de la

comunicación que carece de lenguaje. Y a medida del tiempo se va perdiendo la relación con el otro que me acompaña porque estoy aturdido de una información incalculable que transmite el dispositivo electrónico que siempre tengo en mis manos. Mi conexión presencial con el otro se ve interrumpida por una comunicación que no me dice mucho y que me aleja de los otros.

1.7.1. Información vs saber/conocimiento

Los medios digitales nos ofrecen una abrumadora información que ensordece. “El ruido de la comunicación, la tormenta digital de datos e informaciones nos hace sordos para el callado retumbar de la verdad y para su silente poder violento” (Han, 2017, p. 15) porque es más de lo mismo y lo que produce una transformación es lo diferente. La verdad no se puede encontrar si seguimos incrustados en aquello que pensamos y no nos damos la oportunidad de escuchar otro razonamiento diferente al nuestro. Además, si la información que nos brindan los medios digitales es siempre idéntica, no vamos a poder tener conocimiento alguno. Si nos informan de algo que conocíamos y que no tiene arista alguna, seguiremos en el mismo estado en el que nos encontrábamos antes de escuchar o leer esa información. Otro punto importante es que hay tanta información, que ya no sabemos qué creer o en qué poner nuestro voto de confianza y, por ende, seguimos atados a nuestros pensamientos e ideales.

En *la expulsión de lo distinto* (2017) Han nos dice que la información es diferente al saber porque el saber es un proceso lento y largo (Cf. Han, 2017, p. 13), obtenerlo no es tan sencillo como acceder a la información. Esta última se encuentra disponible, en cambio, el saber tiene una temporalidad totalmente distinta, tiene una maduración y ésta se pierde cada vez más (Cf. Han, 2017, p. 13). Hoy en día se quiere que todo vaya en dirección al aumento de la eficacia y la productividad, por ello obtener una cantidad específica de información, tener facilidad a ella y reducir el tiempo que se emplea en adquirirla, es lo que se desea.

En este tiempo queremos que todo sea rápido y también efectivo. No queremos esperar un proceso largo para obtener un conocimiento; no nos interesa el porqué de éste, sino el resultado para reproducirlo. Estamos en la época en donde el exceso de productividad elimina todas aquellas estructuras que son estables y duraderas en el tiempo (Cf. Han, 2017, p. 13). No interesa aprender bien, comprender un saber y poder transmitirlo de una manera correcta; interesa adquirir el mayor número de información sin importar sus bases sólidas, por eso “uno se entera de todo sin adquirir ningún conocimiento” (Han, 2017, p. 12).

Saber es comprender, es entender lo que origina el conocimiento y no quedarse con el dicho común de “esto es así y punto”. Es cuestionarse, es analizar, reflexionar y tomar una actitud crítica al respecto. Lo cual es diferente a la información pues el

acopio máximo de informaciones que son los macro datos dispone de un saber muy escaso. Con la ayuda de macro datos se averiguan correlaciones. La correlación dice: si se produce A, entonces a menudo también se produce B. Pero por qué eso es así no se sabe. La correlación es la forma de saber más primitiva, ni siquiera está en condiciones de averiguar la relación causal, es decir, la concatenación de causa y efecto (Han, 2017, p. 13).

Es como programar una inteligencia artificial, como Chat GPT, diseñada para responder a preguntas puntuales y solucionar distintas dudas sobre un tema. Las IAS acceden a una base de datos grandísima, sacan la información que se les está solicitando y, gracias a correlaciones, logran responder. Pero esto sólo se queda en unos macrodatos, ellas calculan sin comprender lo que están respondiendo, la pregunta sobre el por qué no importa. Lo que resulta en una repetición que no engendra un estado nuevo y hace superfluo el pensamiento.

En el libro *La agonía del eros* (2014) de Han se dice que “la correlación sustituye la causalidad” (p. 38). A través de tener muchos datos podemos buscar correlaciones, pero no se comprende por qué. El saber de correlación que critica Han es “esto parece que produce esto” pero no hay un fundamento ni una comprensión real. Este saber de correlación sigue unos lineamientos y da una información que no trae consigo algo novedoso que produzca cambios y transformaciones en el sujeto que recibe la información. La causalidad no entra en el saber de correlación porque aquella es una comprensión que escucha y tiene en cuenta lo otro, lo diferente. “Al acontecimiento le es inherente una negatividad, pues engendra una

relación nueva con la realidad, un mundo nuevo, una comprensión nueva de lo que es” (Han, 2017, p. 15) mientras que,

las informaciones como positivizaciones no cambian ni anuncian nada. *Carecen* por completo de *consecuencias*. En cambio, el conocimiento es una negatividad. Es exclusivo, exquisito y realizador. Así, un conocimiento al que precede una experiencia puede conmover hondamente lo que ha sido en conjunto y hacer que comience algo por completo diferente. Un exceso de simple información no deja prosperar ningún conocimiento (Han, 2014, p. 40).

El conocimiento genera un nuevo estado de consciencia, por ello se puede decir que transforma (Cf. Han, 2017, p. 14). Pero esta tormenta digital de datos e informaciones nos alejan de la verdad, hay tanto ruido y tanto estruendo que imposibilita la escucha plena de la verdad. Hay tanto exceso de información que se nos presenta de manera imperceptible la veracidad. Es complejo decidir con qué información nos debemos quedar, por lo que es importante acercarnos a un conocimiento de modo que comprendamos y entendamos lo que significa. Pues con esto se logra saber, en lugar de alojar en nuestra memoria un cúmulo de información que no aporta nada nuevo a nuestra vida.

Cortar con la cadena imparable de lo igual es lo que hace que se origine un pensamiento nuevo y se de paso a un saber. “El pensamiento tiene acceso a lo completamente distinto. Puede interrumpir lo igual” (Han, 2017, p. 14). Dejar a un lado esas creencias que están completamente arraigadas a nosotros presenta un riesgo, pero también un gran beneficio. El hecho de aceptar que “esto es así y punto” es lo que hace que el ser humano entre en una dinámica de producción sin pensamiento. Hay muchas instituciones que no incentivan a las personas al pensamiento crítico, sino que los llevan por el camino de la repetición, creando sujetos que sean excelentes en la tarea de hacer caso y que puedan calcular sin objeción alguna. Pero es necesaria la elaboración de juicios analíticos y la existencia de personas que se pregunten por qué esto o aquello.

La información que me brinda la comunicación digital es despersonalizada. La voz del interlocutor no es precisa y no interesa la interacción personal. La información se encuentra en la despensa, esperando que se haga uso de ella. Pero esto no genera cercanía con nadie,

sino que la destruye (Han, 2017, p. 16) porque “la comunicación global solo consiente a más iguales o a otros con tal de que sean iguales” (Han, 2017, p. 16). La información en nuestros días es una ráfaga violenta que ahoga y aprisiona, no da chance de entrar en debate, pues no hay una relación con el otro, sólo hay conexiones. “El conocimiento entabla una referencia amorosa con su objeto en cuanto distinto. En eso se diferencia de la mera noticia o información, que carece por completo de la dimensión de alteridad” (Han, 2017, p. 15).

1.8. Comunidad

La información que hay en los medios de comunicación y en el mundo digital corre tan rápido que se queda sólo en una tormenta de informaciones, pero la comunicación se desvanece. La comunicación es lo que hace que yo pueda entender al otro y también entenderme a mí mismo. Gracias a la comunicación y a las discusiones que se pueden generar, podemos intercambiar ideas y expandir nuestro conocimiento. Además, abrirles la puerta a personas completamente distintas a nosotros puede ayudar a configurar mejor nuestro mundo. Pero la comunicación digital no da paso a que esto sea posible pues ella “me interconecta y al mismo tiempo me aísla. Destruye la distancia, pero la falta de distancia no genera ninguna cercanía personal” (Han, 2017, p. 123). Esto es porque las personas con las que conectamos son tan parecidas a nosotros, tan idénticas todas ellas, que se hace difícil un encuentro real con el otro. El otro es importante porque es gracias a la *negatividad* de lo distinto que podemos transformar y ampliar nuestra manera de ver el mundo, por el contrario, el exceso de lo idéntico no hace que esto sea posible, esto es porque

sin la presencia del otro, la comunicación degenera en un intercambio acelerado de información. No entabla ninguna relación, sólo una conexión. Es una comunicación sin vecino, sin ninguna cercanía vecinal. Escuchar significa algo totalmente distinto que intercambiar información. (...) Sin vecindad, sin escucha, no se configura ninguna comunidad. La comunidad es el conjunto de oyentes. (Han, 2017, pp. 122-123)

Ahora bien, la escucha es algo que entra de manera relevante en este punto de la investigación. Pues es gracias a la escucha que podemos intercambiar opiniones, pensamientos y diversos argumentos con el otro. Es gracias a la escucha que podemos comprender lo que el otro me quiere decir. Escuchar va más allá de sólo intercambiar información y para crear una comunidad es necesaria de la escucha y del otro. “La escucha tiene una dimensión política. Es una acción, una participación activa en la existencia de otros, y también en sus sufrimientos. Es lo único que enlaza e intermedia entre hombres para que ellos configuren una comunidad” (Han, 2017, p. 123).

No obstante, la comunicación digital hace que no sea posible la escucha. Pues nos encontramos tan cómodos siendo nosotros mismos, que nos conformamos a ello y no damos cabida a un ser que interrumpa esta comodidad. Las redes sociales, aunque nos conectan con muchas personas y acontecimientos, siempre nos llevan a lo mismo. Y en lugar de acercarnos a los otros, nos distancian. Esto es porque nos conectan con aquellos que son idénticos y se torna difícil el encuentro con el otro. “En la comunidad del «me gusta» uno solo se encuentra a sí mismo y a quienes son como él” (Han, 2017, p. 123). Poder reaccionar a publicaciones en las redes sociales hace que estas me sigan mostrando más de lo mismo. Por ejemplo, si me gustó un video de risa, me van a seguir saliendo vídeos de este mismo tipo de contenido.

Es realmente un reto salir de este círculo que nos conduce a lo mismo siempre. Reinventarnos, crecer y ser diferente al resto se nos complica en estos medios de comunicación. Y la escucha es algo que se nos escapa de nuestras manos porque nos ensimismamos, armamos una cajita de cristal en la cual sólo pueda entrar aquello que va acorde a lo que es nuestra vida. Esto protege al ego y lo cuida de la llegada repentina de cualquier visita que pueda alterar el estado en que nos encontramos. En consecuencia, “el hombre actual permanece igual a sí mismo y busca en el otro tan sólo la confirmación de sí mismo” (Han, 2014, p. 18). El hombre actual oye un montón de cosas a diario, pero ha perdido la capacidad de escucha.

Con el internet y los medios de comunicación masiva se creía que las relaciones interpersonales serían favorecidas porque nos podríamos conectar con cualquier persona a cualquier hora del día siempre que tuviésemos internet y un dispositivo electrónico cerca. Pero el “internet no se manifiesta hoy como un espacio de la acción común y comunicativa. Más bien se desintegra en espacios expositivos del yo, en los que uno hace publicidad sobre todo de sí mismo. Hoy internet no es otra cosa que una caja de resonancia del yo aislado” (Han, 2017, p. 123). Este yo que vive encerrado, que se preocupa por sí y la manera en que el mundo lo ve, no entabla una relación de comprensión y de escucha con el otro. No hay una comunicación efectiva. Solo hay expectativa sobre los «me gusta» que se puede recibir en las redes sociales, aquellos «me gusta» que demuestran la afinidad con lo publicado en las redes sociales y que halagan al ser que está al otro lado de la pantalla.

Lo anterior demuestra ese ego que quiere un voto de confianza, una aprobación. Ese “yo” que no admite lo otro ni que da paso a la escucha porque prefiere quedarse recogido en lo que es. No se preocupa por el otro ni por sus sufrimientos, vive centrado en todo lo que tiene que hacer para encajar con el resto y estar al nivel de todo lo idéntico que prevalece.

En vista de ese ego patológicamente hipertrofiado que las relaciones neoliberales de producción cultivan y explotan para incrementar la productividad, resulta necesario volver a considerar la vida partiendo del otro, desde la relación con el otro, otorgándole al otro una prioridad ética, es más, aprendiendo de nuevo el lenguaje de la responsabilidad, escuchando y respondiendo al otro (Han, 2017, p. 123).

La sociedad ha creado seres narcisos porque esta excesiva positividad que trae consigo una producción inagotable hace que los seres humanos se preocupen por su rendimiento a tal punto de autoexplorarse. Gracias a esto el neoliberalismo toma más fuerza en la máxima del rendimiento y consigue seres que se acogen a ella. Y entonces, el sujeto del rendimiento sólo tiene la mente puesta en la producción y en ese «poder hacer», «poder ser» y «poder poder» que le retumba a diario. Por ende, la preocupación, responsabilidad y comunión con el otro se pierde. La repetición de la voz propia acapara todo y no da paso al encuentro real con el otro, perdiendo así la posibilidad de crear una comunidad.

1.9. El neoliberalismo

«Somos muñecos cuyos alambres mueven unos poderes desconocidos. ¡No somos nosotros mismos! ¡No somos nada!» (Han, 2017, p. 22).

La apatía que se da en el mundo digital hacia lo otro y la excesiva comunicación que aleja lo distinto produce inseguridades sociales, miedo, odio y rechazo. Pero eso es lo que busca el sistema porque tiene como último término el objetivo de maximizar la producción (Cf. Han, 2017, p. 111) y esto a su vez hace que “la sociedad del miedo y la sociedad del odio se promuevan mutuamente” (Han, 2017, p. 28). El responsable de esto es el neoliberalismo porque “con sus desinhibidos impulsos del yo y del rendimiento, es un orden social del que ha desaparecido por completo el Eros³” (Han, 2014, p. 23).

Lo extraño, lo diferente, lo otro, lo extranjero, representan un obstáculo para la circulación del capital (Cf. Han, 2017, p. 67), por eso es más fácil volverlo todo igual para que esta aceleración continúe su paso y no se detenga, para que la sobreabundancia de información y de capital continúe triunfando. “Esa totalización de la capacidad a la que hoy fuerzan las relaciones neoliberales de producción vuelven al yo ciego para el otro. Conducen a una expulsión del otro” (Han, 2017, p. 112).

A la sociedad del rendimiento no le conviene perder el carácter *idéntico* que la compone porque la máxima de la productividad que garantiza su pleno funcionamiento se va a ver debilitada. Los humanos, al salir de esta dinámica de lo idéntico, van a perder la característica maleable y dejarán la superproducción y el hiperconsumo que se promueve a causa del neoliberalismo, abrirán los ojos y se darán cuenta que

el neoliberalismo engendra una injusticia masiva de orden global. La explotación y la exclusión son constitutivas de él. Construye un «apóptico», una construcción basada en una

³ “El Eros es, de hecho, una relación con el otro que está radicada más allá del rendimiento y del poder” (Han, 2014, p. 12).

«óptica excluyente» que identifica como indeseadas y excluye por tales a las personas enemigas del sistema o no aptas para él (Han, 2017, p. 27).

El neoliberalismo agudiza la discriminación y esta es una de las violencias que se vive en esta época, puesto que, aquel que no esté de acuerdo con el sistema será rechazado o ignorado. “La absolutización del poder aniquila precisamente al otro. La relación lograda con el otro se manifiesta como una especie de fracaso. El otro aparece sólo a través de un no *poder poder*” (Han, 2014, pp. 12-13). Es por lo que surgen masas inseguras que se dejan llevar por el miedo y no objetan, pues se les induce a que sean una masa uniforme la cual piense y actúe de igual manera. Con ello, es más fácil tener todo bajo control pues

el régimen neoliberal esconde su estructura coactiva tras la aparente libertad del individuo, que ya no se entiende como sujeto sometido (*subject to*), sino como desarrollo de un proyecto. (...) Quien fracasa es, además, culpable y lleva consigo esta culpa dondequiera que vaya (Han, 2014, p. 12).

Las personas al no querer sentir fracaso alejan al otro y se conforman con estar sumergidos en este mundo de lo idéntico.

Actualmente, el dinero es algo con lo que se puede mantener a la sociedad bajo este control de lo idéntico debido a que, ofrece calma, seguridad y tranquilidad a quien lo posee. En un mundo que se rige por el dinero y que todo se mide bajo los parámetros de quienes más se benefician de él, se excluye a los que menos tienen dinero y los inducen a actuar bajo los preceptos de una sociedad que necesita personas para producir y controlar. Entonces, el sujeto del rendimiento, al ver que no posee y no tiene una vida económica, social y emocionalmente estable, hace todo lo posible por encajar con el resto, al punto tal de desesperarse y deprimirse si no se encuentra dentro de estos mismos lineamientos.

Esto conlleva a la autoexplotación, pues la persona que no está siendo considerada como parte de esta masa uniforme quiere rendir de modo tal que pueda verse tan realizada como los demás y que los demás también la vean como tal. Los otros⁴ adquieren un carácter muy

⁴ Entendiendo este término no como la «otredad» que señala Han para referirse a aquellos que son excluidos sino, como aquellos que impulsan la sobreproducción y explotación al excluir a todo aquel que no está en línea con lo que se exige y de lo cual se glorifican.

importante en las sociedades del rendimiento puesto que, ellos actúan como jueces y, las personas que quieren encajar para no ser vistas con menosprecio, en lugar de actuar por sus intereses y beneficios propios, lo hacen en pro de agradar a esas mismas personas que no aceptan las diferencias de cada ente particular. Así, “la libertad de la que hace gala el neoliberalismo es propaganda” (Han, 2017, p. 32) pero, los sujetos creen firmemente que están haciendo uso de la libertad individual y esto no es completamente cierto. Uno se autoexige porque el mensaje que lleva el neoliberalismo es que para ser aceptado se debe producir de igual manera que el resto y, sin ejercer una violencia directa⁵, se oprime y reduce al sujeto. Conduciéndolo a ejercer su libertad para cumplir con los requisitos establecidos y así maximizar la productividad.

Sin embargo, en los tiempos actuales se habla mucho de autenticidad⁶ pero son pocos los que realmente la practican. El imperativo de autenticidad que se promulga constantemente, en especial en los medios de comunicación masiva, desarrolla una obligación y una coerción para consigo mismo en la medida en la que fuerza y convierte al “yo” en el productor de sí mismo. “El yo como empresario de sí mismo se produce, se representa y se ofrece como mercancía. La autenticidad es un argumento de venta” (Han, 2017, pp. 38-39).

Esta lucha por alcanzar la autenticidad paradójicamente encuentra lo contrario, y el sujeto se iguala y alinea con los demás. La comparación que resulta de esta búsqueda de autenticidad termina reprimiendo. Y, mientras se busque desesperadamente ser auténtico, se convertirá en otro igual porque este proceso se hace desde la comparación con los otros, lo cual es una estrategia del neoliberalismo. En el consumo se refleja esta condición aparente de autenticidad porque la acapara por completo. Esto debido a que “el imperativo de la autenticidad no conduce a la formación de un individuo autónomo y soberano” (Han, 2017, p. 41) aunque en la sociedad se crea que sí, que lo que se consume es por voluntad propia y

⁵ Como sí se hacía en las sociedades disciplinarias, pues en estas, se ejercía un poder y un control totalmente directo, utilizando una violencia física que oprimía y forzaba a los sujetos a trabajar incansablemente.

⁶ Entendiéndose como aquella persona que se ha “liberado de pautas de expresión y de conducta preconfiguradas e impuestas desde fuera” (2017, p. 38).

que existe una «otredad», sin percatarse de que en este mundo de lo «idéntico» el otro desaparece y se ahoga el «yo» pues “el otro es constitutivo de la formación de un yo estable” (Han, 2017, p. 44).

La comparación permanente va de la mano con una competencia que afecta negativamente la falta de autoestima, que causa lesiones y conduce a diferentes enfermedades mentales. Esto nos pone en evidencia la necesidad de la gratificación que se pierde con el aislamiento narcisista del hombre, con la instrumentalización del otro y con la competencia total y absoluta. El otro es importante para saber que hay un reconocimiento, un aprecio, un respeto y de esta manera, poder forjar una autoestima sólida.

Capítulo 2: Spinoza y la pertinencia de su pensamiento en esta problemática

2. 1. Deseo racional

Se puede articular a Spinoza con la filosofía de Han porque es gracias a algunas ideas de Spinoza que se pueden encontrar posibles vías de solución al problema de lo idéntico y a todo lo que ello trae consigo. Spinoza tiene una filosofía basada en la inmanencia y ella nos ayuda a entender qué significa desear de manera racional y cómo poder identificarlo para potenciar nuestro ser. El deseo debe considerarse lo mismo que poder y posibilidad. Spinoza afirma que “el deseo es la misma esencia del hombre, esto es, el conato con el que el hombre se esfuerza en perseverar en su ser” (EIVP18D).

El deseo es aquello que puede ser orientado por ideas adecuadas. Spinoza dice que nosotros actuamos, cuando en nosotros o fuera de nosotros se produce algo de lo que somos causa adecuada, esto es, cuando de nuestra naturaleza se sigue algo, en nosotros o fuera de nosotros, que puede ser entendido clara y distintamente por ella sola. Y, al contrario, dice que padecemos, cuando en nosotros se produce algo o de nuestra naturaleza se sigue algo, de lo que no somos causa sino parcial. (EIIIDef2). Lo adecuado es aquello que puede ser

entendido por sí mismo mientras que lo inadecuado no. El sujeto del rendimiento padece porque actúa bajo ideas que no son entendidas como claras y distintas por ellas solas, pues las ideas que lo guían se deben a la causa externa de un hiperconsumo que lo incita a producir hasta el cansancio.

El deseo en Spinoza puede surgir de dos maneras “autónomamente a partir del razonamiento acerca de mí mismo como sistema autoafirmante y mi relación con el entorno, o surgir de forma externa, como mera reacción a un evento exterior” (Bula, 2008, p. 34). Si se da de la segunda manera, es posible que el deseo de una persona sea producto de la naturaleza de otro cuerpo y esto conducirá a innumerables confusiones y a que crea que ese deseo le pertenece a él, que es causa de él. En cambio, si se da de la primera manera, quiere decir que el deseo realmente es causa de la persona porque a través del conocimiento que él tiene tanto del mundo como de sí mismo, entiende la situación adecuadamente y logra discernir lo que es bueno para él. Por ejemplo, mi reacción ante comer un postre a las 8 de la mañana puede ser causada por el postre mismo, lo cual significa que mi deseo no es causa de sí, sino que es efecto de un acontecimiento exterior. Pero, si mi reacción ante comer el postre a las 8 de la mañana viene de una reflexión propia que me dice que no es benéfico consumir ese alimento tan temprano porque seguramente me producirá un malestar estomacal, entonces ese deseo es causa de mí y lo estoy asumiendo de manera racional.

Desear racionalmente viene de un proceso en el cual he priorizado el conocimiento tanto de mí mismo como de mi entorno. Así, el conocimiento es sustancial para que se pueda dar un deseo racional y yo pueda autoafirmarme. “El conocimiento que me hace crecer, que aumenta mi poder de obrar, es conocimiento de mí mismo y mis relaciones con mi entorno efectivo” (Bula, 2008, p. 33). Este conocimiento con importancia ética “siempre tiene un propósito inherente, nunca es pura contemplación desinteresada, pues es una manifestación del *conatus*” (Bula, 2008, p. 33).

Entonces, si esta clase de conocimiento se ve privado o desatendido, el sujeto no podrá desear racionalmente. Spinoza afirma que “la falsedad consiste en la privación del

conocimiento que implican las ideas inadecuadas o mutiladas y confusas” (EIIIP35) y en el escolio de esta proposición dice que los seres humanos se equivocan al creerse libres cuando ignoran la causa de sus acciones y afirman que ellas sólo dependen de la voluntad. Desde la perspectiva de Spinoza, en la pasividad que critica Han no hay libertad porque los deseos que muchas veces tiene el sujeto del rendimiento son generados por el consumismo, por lo tanto, aquí no se experimenta un deseo racional ni mucho menos una libertad. Han dice que “la cultura del consumo sin duda engendra nuevas necesidades y deseos a través de cuadros y narraciones imaginarias de los medios” (2014, p. 31). Y para Spinoza, la libertad es cuando mis deseos están siendo guiados por la razón, pero en la sociedad del consumo estos deseos son fecundados por el capitalismo. Hay que identificar cuál es el proceso mediante el cual deseamos y evaluar si los deseos que tengo me llegan desde afuera, desde el hiperconsumo que nos estimula a diario o si realmente soy yo el que crea deseos racionales desde el hecho de pensarme a mí mismo y a mi mundo racionalmente.

El deseo pasivo tanto de hiperconsumo como de hiperactividad que es producido por estímulos externos y que adoptamos de forma irreflexiva, no nos ayuda a comprender nada. Este deseo nos conduce a un bucle del cual terminamos siendo presos y no paramos de desear. Como estamos siendo manejados por el mercado, nuestros deseos son guiados por las necesidades de él. Por lo cual, este deseo pasivo no nos permite hacer uso de la libertad. Creemos que sí, pero solo aceptamos lo que la sociedad del consumo y de la producción nos vende. He aquí la importancia de desarrollar un conocimiento que nos permita reflexionar acerca de distintos ámbitos de nuestra vida y desear de manera racional. "Lo verdaderamente bueno o verdaderamente útil es lo que deseamos racionalmente; y esto no es otra cosa que el conocimiento mismo y lo que sirve al conocimiento" (Sainz, 2019, p. 25).

El deseo es el apetito con la consciencia de este mismo, en cambio, el apetito es la misma esencia del hombre en cuanto que está determinada a hacer aquellas cosas que contribuyen a su conservación (EIIIDaf1Ex). El apetito sigue siendo uno y el mismo tanto si la persona es consciente o no de él. El deseo lo entiende Spinoza como toda aquella afección que se da

en él, bien sea impulsos, apetitos, tendencias, etc., los cuales son diversos y pueden arrastrar al hombre en diversas direcciones, sin saber exactamente hacia dónde lo va a dirigir en muchos casos. Por ello debemos educar nuestro deseo a través del conocimiento.

El deseo, tal como lo define Spinoza, es la misma esencia del hombre, en cuanto se concibe determinada por cualquier afección suya a hacer algo (EIIIDaf1). En Spinoza encontramos el rol fundamental de las afecciones, pues estas afecciones determinan lo que el hombre hace y cómo actúa. En las sociedades del rendimiento, al darle pleitesía al mundo de lo idéntico, se dejan de lado afecciones como la tristeza o la rabia, que nos ayudan a cuestionar el momento y la situación en la que nos encontramos. Estar a favor o bajo los parámetros de lo idéntico implica que nuestra forma de actuar —y desear— esté acorde con la forma de actuar de los demás, aquellos que son idénticos al resto y que siguen como ovejas de rebaño la máxima del hiperconsumo, de la hipercomunicación y de la hiperproducción.

El sujeto moderno percibe cada vez más sus deseos y sentimientos de manera imaginaria a través de mercancías y de las imágenes de los medios. Su imaginación está determinada sobre todo por el mercado de los bienes de consumo y la cultura de masas (Han, 2014, p. 30).

Para Spinoza, el deseo es determinado por las afecciones en tanto ellas aumentan o disminuyen su poder de obrar. “El deseo que surge de la alegría es favorecido o aumentado por el mismo afecto de alegría. En cambio, el que surge de la tristeza, es disminuido o reprimido por el mismo afecto de tristeza” (EIVP18D).

La razón no pide nada contra la naturaleza, pide, pues, que cada uno se ame a sí mismo, que busque su propia utilidad —la que es verdaderamente tal— y apetezca todo aquello que conduce realmente al hombre a una mayor perfección, y, en general, que cada uno se esfuerce, en cuanto de él depende, en conservar su ser (EIVP18DSb).

Si el hombre del rendimiento entendiera esto, no sufriría por la carga tan pesada que lleva consigo. Más allá del cansancio físico por la sobreproducción se encuentra el agotamiento mental, ese que le dice que nunca nada será suficiente. Esto se da porque la sociedad del cansancio no invita ni educa al ser humano para que se ame tal cual es, ni tampoco para que

ame y aprecie a aquellos que son diferentes a él pues “el capitalismo elimina por doquier la alteridad para someterlo todo al consumo” (Han, 2014, p. 16) y con la alteridad fuera del juego sólo queda un mundo de lo idéntico con lo cual se hace imposible llegar a un conocimiento íntimo de sí mismo y a la búsqueda de la perfección mayor. En la sociedad del cansancio no hay quien quiera evaluarse a sí mismo para encontrar su propia utilidad porque el sistema ya la ha encontrado por él y el sujeto, creyéndose libre, se dedica a producir.

Si el hombre sale de la zona de confort en la que se encuentra y abre los ojos podría reconocer el valor de entender cada acción. Se daría cuenta de lo que hace movido por factores externos y de lo poco que conoce su ser. Es gracias al entendimiento que podemos acercarnos a la virtud y al conocimiento de nosotros mismos y de los otros. Es así como “el esfuerzo por conservarse es el primero y único fundamento de la virtud. Pues ningún principio puede concebirse anterior a éste, y sin el mismo no se puede concebir virtud alguna” (EIVP22C1).

Pero al ser humano ya no le interesa entender sino producir, no quiere un conocimiento profundo sino la mayor cantidad de información posible; el entendimiento y la comprensión se hacen a un lado. Por eso el sujeto del rendimiento se encuentra alejado de la libertad y de poder desear racionalmente pues “la esencia de la razón no es otra cosa que nuestra alma, en cuanto que entiende con claridad y distinción. Luego todo aquello por lo que nos esforzamos en virtud de la razón, no es otra cosa que entender” (EIVP26D).

El alma no tiene certeza de las cosas sino en cuanto que tiene ideas adecuadas, o sea, en cuanto que razona. Luego no sabemos con certeza que algo es bueno, sino aquello que conduce realmente a entender; y, al contrario, malo, aquello que puede impedir que entendamos (EIVP27D).

Siguiendo este postulado, se puede decir que la sociedad del rendimiento no tiene ideas adecuadas porque ella aleja al ser humano de todo aquello que le lleve a pensar, reflexionar y cuestionar. El entendimiento también está demás porque con tal de que el sujeto del rendimiento pueda cumplir a cabalidad con sus actividades diarias, lo demás no tiene

mucha importancia. Por ello, los sujetos del rendimiento no tienen claro el fundamento de lo que desean y no aumentan su poder de obrar, solo se quedan estáticos sin avanzar ni evolucionar, creyendo que se están realizando gracias al cúmulo de deberes que hacen por día.

Perseverar la autoconservación del ser y potencializarlo es fructífero para la vida humana. Spinoza dice que “el fundamento de virtud es el mismo conato de conservar el propio ser y que la felicidad consiste en que el hombre puede conservar su ser” (EIVP18DSb). La obtención de felicidad en Spinoza se da en forma de virtud y la virtud, a su vez, se consigue gracias al esfuerzo que cada ser tiene en conservar su ser y, por lo tanto, en buscar su utilidad. “La virtud es la misma potencia humana, que se define por la sola esencia del hombre, es decir, por el solo conato con el que el hombre se esfuerza en perseverar en su ser” (EIVP20D).

Entonces, para dotarnos de virtud y felicidad, debemos buscar nuestra propia utilidad porque “cuanto más se esfuerza cada uno en buscar su utilidad, es decir, en conservar su ser y puede hacerlo, más dotado está de virtud; y, al revés, en la medida en que cada uno descuida su utilidad, esto es, conservar su ser, es impotente” (EIVP20). Para buscar la utilidad el ser humano debe ser orientado por la razón. “Actuar absolutamente por virtud, en nosotros no es otra cosa que actuar, vivir, conservar su ser (estas tres cosas significan lo mismo) por la guía de la razón, y esto según el principio de buscar la propia utilidad” (EIVP24).

Nadie, pues, deja de apetecer su utilidad o de conservar su ser, a menos que sea vencido por causas externas y contrarias a su naturaleza. Nadie, digo, rechaza los alimentos o se suicida por necesidad de su naturaleza, sino coaccionado por causas externas, lo cual puede suceder de muchas maneras. Y así, uno se suicida coaccionado por otro, que le retuerce la mano derecha con la que casualmente había cogido una espada, y le fuerza a dirigir la misma arma contra su corazón. (EIVP20S).

En la sociedad del cansancio nos encontramos con muchas maneras en que el sujeto se ve coaccionado e influenciado a realizar actividades que le son útiles al sistema, pero que no ayudan al sujeto a aumentar su poder de obrar; puesto que estas ocupaciones son causas de

la sociedad, no de sí mismo. La sociedad es la que empuja al ser humano a la hiperproducción, al hiperrendimiento, a la hiperactividad y él cae gustoso porque tiene la creencia de que esto beneficiará su vida; pero realmente a quien beneficia es al sistema mientras perjudica al ser humano. “El sistema neoliberal cultiva directamente estos elementos destructivos” (Han, 2017, p. 28) por medio de los cuales el sujeto del rendimiento se autoexplota, autodestruye y autoaliena.

Esta autoalienación se produce justamente en el curso de los procesos de autooptimización y autorrealización. En el momento en que el sujeto se siente forzado a aportar rendimientos se percibe a sí mismo —por ejemplo su propio cuerpo— como un objeto funcional que hay que optimizar, entonces se va alienando progresivamente de él (Han, 2017, p. 69).

Con la idea de maximizar la producción el sujeto del rendimiento se exige hasta perder las fuerzas. “Uno se explota voluntariamente a sí mismo figurándose que se está realizando. Lo que maximiza la productividad y la eficiencia no es la opresión de la libertad, sino su explotación” (Han, 2017, p. 32). Para Spinoza, uno se suicida coaccionado por otro porque nadie deja de lado el deseo de conservar su ser y en la sociedad del cansancio este otro que le fuerza al ser humano a dirigir el arma contra su corazón es el sistema neoliberal. Él se encarga de que el sujeto, haciendo uso de su libertad, se autoexija hasta llegar al punto en que “el exceso del aumento de rendimiento provoca el infarto del alma” (Han, 2012, p. 72).

Para Spinoza que todas las personas que componen la sociedad vayan encaminadas a un mismo fin hace que el conocimiento no sea primordial, porque no evalúan lo que hacen, sino que se dejan guiar por los demás humanos. Es esencial que el sujeto reconozca lo que para él es útil y virtuoso, pues no será de igual forma en todas las personas. Cada uno tiene intereses y deseos propios y se debe ir encaminado a explotarlos y mejorarlos para maximizar y perfeccionar su poder de obrar. En la sociedad del cansancio, los sujetos del rendimiento no actúan respecto a lo que desean racionalmente sino respecto a lo que la sociedad les ha persuadido. Han lo explica muy bien en su libro *La agonía del Eros*, pues dice que “el deseo del otro es suplantado por el confort de lo igual. Se busca la placentera, y en definitiva cómoda, inmanencia de lo igual” (Han, 2014, p. 18). En esta sociedad, el imperativo de la producción nivela todo lo que acontece en la sociedad volviéndolo igual.

Lo otro, que se puede entender también como lo extraño, no va encaminado hacia la misma dirección de la sociedad del rendimiento por eso es indeseable, pues presenta un obstáculo para este acelere imparable.

La política neoliberal considera que el tiempo del otro es improductivo mientras que el tiempo del “yo” es utilizado para totalizar la producción y conduce a una explotación por eso se aísla e individualiza. El sujeto del rendimiento al querer cumplir con la máxima de productividad no escucha, ni mira, ni siente al otro, lo ignora por completo, pues no debe perder el tiempo. Se encierra y ensimisma a tal punto que solo le da paso a la culminación de sus actividades diarias. Es amo y esclavo a la vez porque se ordena él mismo rendir de manera impecable, pero se explota porque de este modo cree que se está realizando en medio de la libertad que cree poseer. La sensación de libertad que sobrecoge al sujeto del rendimiento no obedece a la razón sino al deseo pasivo que no nace a partir de un razonamiento ni de un conocimiento propio, sino de causas externas a él.

El hombre de la sociedad del cansancio debería ir en busca de la razón y seguir su intuición, para que sean ellos mismos quienes encuentren las respuestas a sus planteamientos o cuestionamientos. Pero en la época actual, el sujeto del rendimiento, que se jacta de poseer una libertad, está condicionado por la sobreproducción a la que él mismo se ha sometido con la idea errónea de que quiere alcanzar sus ideales.

Como ya se ha explicado, en Spinoza la racionalidad puede orientar el deseo. Podemos crear deseos activos fruto de una comprensión racional de la realidad y esto a su vez hace que el ser humano maximice su poder de obrar de la mejor manera posible y se encuentre a sí mismo. “El deseo de vivir, de obrar, etc., felizmente, o sea, de vivir bien es la misma esencia del hombre, esto es, el conato con el que cada uno se esfuerza en conservar su ser” (EIVP21D).

Por consiguiente, el deseo racional se les atribuye a las personas que son conscientes de su apetito, el cual “no es otra cosa que la misma esencia o naturaleza del hombre” (EIVP19D). Cuando uno se examina y comprende el origen de su deseo, el sujeto se esfuerza por conseguirlo y esto ayuda a aumentar su capacidad de obrar. Por ello se puede juzgar como

algo bueno. La ética de Spinoza es una ética del interés propio, pero el interés propio incluye también el interés por otros seres humanos. De esto hablaré en el apartado 2.3.

2.2. Conato y capacidad de obrar

Spinoza en el escolio de la proposición 66 establece en qué se diferencia el hombre que se guía por el solo afecto y la opinión, del hombre que se guía por la razón. Dice que aquel, quiera o no quiera, hace lo que ignora en extremo, mientras que éste no condesciende más que consigo mismo y sólo hace aquellas cosas que ha comprendido que son las primeras en la vida y que por eso las desea al máximo. Al primer hombre Spinoza lo llama esclavo, en cambio al segundo lo llama libre (EIVP66S). El hombre libre es aquel que se guía por el dictamen de la razón y que desea directamente el bien. Esto es, actuar, vivir y conservar su ser sobre la base de buscar su propia utilidad. (Cf. EIVP67D).

Para Spinoza es muy importante que se aumente la potencia de obrar de cada cuerpo y esto se da en lo que él denomina *conato*. En efecto “cada cosa se esfuerza, en cuanto está a su alcance por perseverar en su ser” (EIIIP6) y “el conato con el que cada cosa se esfuerza en perseverar en su ser, no es nada más que la esencia actual de la misma” (EIIIP7). El *conato* no es más que la actualización del proceso causal que es, al mismo tiempo, la cosa y su manera de sobrevivir. A este esfuerzo por sobrevivir se le da el nombre de *conato*. El *conato* es la forma de un ser individual: su esencia, su obrar y su esfuerzo por permanecer en el ser.

Este se puede entender como el esfuerzo por la autoconservación que toda cosa tiene. Lo que busca el *conato* es la vitalidad de nuestro ser. Los seres humanos debemos seguir el impulso por la autoafirmación para obtener felicidad, esa que se consigue con la capacidad de obrar, comprendiendo que mientras más se aprende y perfecciona su ser, más se va en aumento. Pero para ir en aumento el ser humano debe tener claro hacia dónde quiere ir y por qué, debe tener claro que las acciones que ejecute son para mejorar y perfeccionar su

ser, de lo contrario, se aburrirá rápido o se decepcionará encontrando posteriormente la angustia por obtener algo que no era realmente lo deseado.

Vivir según los dictámenes de la razón o conducido por ella significa conocer lo que aumenta nuestra potencia, esto es, lo que nos ayuda en nuestro esfuerzo por perseverar en el ser, y amar ese conocimiento. Y aquello de lo que podemos tener certeza de que aumenta nuestra potencia es el conocimiento de que nuestra esencia es el deseo de vivir y nuestra vida, una múltiple relacionalidad (Sainz, 2019, p. 30).

En la sociedad del cansancio las personas no se mueven por lo que con firmeza y determinación creen que potenciará su ser, sino por aquello que creen que les dará esa felicidad de la cual se habla mucho, pero se aprecia poco. Las enfermedades mentales van en aumento por el vacío que se genera en el ser humano al no sentirse provechoso, primero consigo mismo para luego con los demás. Es bueno ser productivo, pero teniendo claro las razones y los objetivos íntimos de esa productividad; aquellos que provengan de sí, no de la sociedad. Las personas de nuestra época, en la mayoría de las ocasiones son más que útiles, son piezas claves de la sociedad de la hiperproducción. El sujeto del rendimiento no es consciente de su poder de obrar. La autoexplotación se da con la excusa de la obtención del éxito y esta autoexplotación ayuda a que el sujeto no sea capaz de analizar sus acciones ni intereses.

En contraste a esto, de la filosofía de Spinoza se puede extrapolar otra meta la cual sería el empoderamiento que “implicaría reconocer cuándo soy sobre todo causa y cuándo soy sobre todo efecto de lo que me acontece (y no deben pasarse por alto las implicaciones políticas de esto)” (Bula, 2017, p. 203). Lo cual significa que lo que le pasa al individuo debe ser más producto de su *conato* y no de los estándares puestos en la sociedad.

El conato con el que cada cosa se esfuerza en perseverar en su ser, se define por la sola esencia de la misma cosa; y del solo hecho de que ella se dé, y no de la esencia de otra cosa, se sigue necesariamente que cada uno se esfuerza en conservar su ser (EIVP25D).

Es por esto que “la autorrealización espinozista se alcanza en la medida en que somos cada vez más causa de lo que nos acontece” (Bula, 2017, p. 203). Por ello es indispensable que cada ser trabaje desde su propia esencia y potencialice su ser respecto a lo que ha analizado

de sí mismo. No es aconsejable que desee lo que otro tiene solo porque a esa otra persona le funciona. Uno debe ser consciente que lo que otra persona ha explotado desde la reflexión propia y desde una construcción personal, no le servirá a todos los demás porque cada ser tiene un *conato* y es a partir del autoanálisis que podemos llegar a comprender aquello que nos ayudará a potencializar nuestro ser y a maximizar nuestro poder de actuar.

Actualmente todavía se ve que los hombres deben comportarse bajo un estándar de actitudes “varoniles” o de lo contrario la sociedad desde temprana edad los empezará a juzgar o señalar; los hombres no pueden jugar con muñecas porque se pondrá en duda su masculinidad y los padres no quieren que esto ocurra. Lo mismo pasa con las mujeres, si juegan desde pequeñas con carros o si se visten de una manera poco femenina. La sociedad siempre quiere que todos seamos idénticos y tengamos prácticas iguales al resto, pero desde Spinoza se comprende por qué no es bueno que todos seamos idénticos a los demás, sino que nos seamos fieles a nosotros mismos y vayamos en aumento. “En la medida en que el hombre se conoce a sí mismo por la verdadera razón, se supone que entiende su esencia, esto es, su potencia” (EIVP53D).

El conocernos a nosotros mismos y el hecho de apartarnos de los parámetros de la sociedad que nos conducen a la proliferación de lo idéntico es lo que puede aumentar nuestra potencia de obrar pero debemos saber que, siguiendo a Spinoza, esta potencia se disminuye o aumenta debido a varios factores. Uno de ellos es la tristeza y la alegría que pueden ser causa de este aumento o disminución. Para Spinoza, “llamamos malo a aquello que es causa de tristeza, esto es, que disminuye o reprime nuestra potencia de obrar” (EIVP30D). Seguido a este planteamiento de Spinoza, se puede encontrar que la autoexplotación y el exceso de rendimiento de la sociedad del cansancio puede considerarse malo porque esto ocasiona en los seres humanos sentimientos tales como la excesiva tristeza del ser que deviene en frustración y depresión. Lo cual enferma y disminuye nuestro poder de obrar.

El proceso que somos pasa por aumentos y descensos en la potencia de obrar, que refiere a elementos de su entorno y los vive como emociones (Bula, 2017, p. 49). Estas emociones tienen un aspecto corporal y mental, afectan a ambos aspectos de nuestro ser. Lo mental y

lo corporal no pueden escapar a las sensaciones que implica una emoción fuerte, como la tristeza, la alegría o la rabia. Entonces

Nuestra potencia de actuar, de cualquier modo que se la conciba, puede ser determinada y, por lo mismo, favorecida o reprimida por la potencia de otra cosa singular que tiene algo común con nosotros, y no por la potencia de una cosa que es totalmente diversa de la nuestra (EIVP29D).

Spinoza entiende por afecto las afecciones del cuerpo, con las que se aumenta o disminuye, ayuda o estorba la potencia de actuar del mismo cuerpo, y al mismo tiempo, las ideas de estas afecciones (EIIIDef3). Para Spinoza, las afecciones son algo natural que deben darse en el cuerpo de cada ser y es contra natura si se reprimen, también es importante ser consciente de cada afección para poder perseverar y perfeccionar su ser, pues con ello se llega a un deseo racional que ayuda al ser humano a conseguir la libertad. Ahora bien, en la sociedad del cansancio no se aceptan sentimientos que ayuden al sujeto a interpelar sus acciones, pues es mejor tener al sujeto del rendimiento dormido para que no haya riesgos de que el sistema sea cambiado por sujetos que empiecen a despertar. Por lo que se da tanta cabida a la *positividad*. Si se crea un sujeto con la mentalidad de que debe poder hacer todo lo que se le ponga en frente y rechazar sentimientos que lo aparten de sus tareas diarias, no hay cabida para las afecciones que lo inviten a reflexionar. Para Spinoza, los sentimientos son realmente importantes porque es lo que hacen que el alma pase a una perfección mayor o menor, pero él no los llama como sentimientos sino como afectos. Estos afectos son lo que ayudan a potenciar el alma o lo contrario a esto.

La noción de afecto de Spinoza habla de las diferentes afecciones que un cuerpo puede experimentar en tanto existe con una pluralidad de otros cuerpos que lo rodea y, destaca tres de ellos que nombra primarios: la alegría, la tristeza y el deseo (Cf. EIIIDaf4Exb). Aparte de estos tres, no admite ningún otro como primario puesto que los demás afectos surgen de ellos tres. (Cf. EIIP11Sa). Estos afectos sirven para estudiar aquellos otros que se desenlazan de los afectos primarios. Estos últimos permiten que se den las distintas combinaciones de otros afectos.

La alegría y la tristeza son transiciones, bien pueden ser una perfección mayor o menor, como lo expresa Spinoza. “La alegría es el paso del hombre de una perfección menor a una mayor” (EIIIDaf2). La alegría no es la perfección misma y no podemos confundir esto, porque Spinoza es claro cuando dice que “si el hombre naciera con la perfección a la que pasa, la poseería sin el afecto de alegría” (EIIIDaf2Ex). Por otra parte, “la tristeza es el paso de una perfección mayor a una perfección menor” (EIIIDaf3). La tristeza es el acto por el que la potencia del hombre disminuye o es reprimida (EIIIDaf3Ex), lejos de constituirse como una pausa, es parte de los cambios que el alma no cesa de experimentar en el curso de su vida afectiva marcada por la patencia de una inestabilidad constante.

Debemos tener cuidado con creer que la tristeza es una imperfección, pues esto está alejado de lo que Spinoza dice. La tristeza no se debe entender como la negación de la alegría. Estas transiciones son tal porque el alma humana no para de experimentar cambios en el curso de su vida afectiva. Estos cambios pueden considerarse como una inestabilidad, pero esta impermanencia es constante en la vida diaria, pues no hay una alegría o una tristeza permanente. La vida está constituida de diversos cambios y todo lo que acontece y afecta al alma, debe ser bien recibido, en lugar de reprimido; pues indudablemente nos componen y nos hacen ser.

Si el paso de una perfección menor a una mayor se refiere al alma y al cuerpo, el afecto que se da se llamará placer o jovialidad; en cambio, si es lo opuesto, si se pasa de una perfección mayor a una menor, el afecto que se produzca se llamará dolor o melancolía (Cf. EIIP11Sa). Es con este último afecto que se puede emparentar la noción de depresión. Para ahondar más la cuestión de la *melancolía*⁷ en Spinoza, debemos revisar la proposición 42 de la cuarta parte de la *Ética* en donde dice que “la melancolía es siempre mala” (EIVP42) y, en la demostración de esta misma se dice que, la melancolía es la tristeza que, en cuanto que se refiere al cuerpo, consiste en esto: que la potencia de actuar del cuerpo, en su totalidad, se disminuye o reprime, y, por tanto, es siempre mala.

⁷ Para Spinoza el término «melancolía» es una especie de tristeza generalizada. La melancolía se refiere al hombre en cuanto que todas sus partes son igualmente afectadas por la tristeza.

Esto puede entenderse como un exceso que bloquea la vida activa. Por ejemplo, cuando estamos deprimidos o melancólicos (no en todos los casos, pero sí en la mayoría de ellos) las personas tienden a volverse inmóviles y muchos jóvenes hoy en día se paralizan, se quedan sumidos en una cama con pocas ganas de emprender algún acto. Su potencia para obrar disminuye y ese deseo por ir en aumento se ve reducido. Hasta que seamos conscientes de las razones por las que estamos en esa situación y decidamos cambiarla, estaremos en un punto en el que no encontramos salida y nuestra vida no será del todo aprovechada.

La depresión en la obra de Han está vista como la enfermedad que caracteriza a la sociedad del rendimiento. Esto es porque en estas sociedades prima el producir incansablemente que el actuar acorde a los principios, creencias y deseos de cada ser individual. El sujeto del rendimiento es un ser que se autoexplota, se autoexige y se autoflagela cuando ve que no está cumpliendo con los requisitos que él mismo se ha propuesto. Aunque para ser honesta, estos requisitos vienen de afuera, no de adentro, vienen de la sociedad, no de la persona misma.

El sujeto del rendimiento vive atrapado en una realidad inventada por ese sistema que quiere controlar, dominar y manipular todo, haciéndole creer que hace parte de él y que tiene una voluntad y libertad propia. Pero éstas dos últimas son violentadas sin que el sujeto se percate de ello. El capitalismo lo induce a querer consumir y el sujeto cree que ese querer nace de sí.

El “yo” se ofrece como una mercancía más a disposición del mercado, esto porque vendemos nuestro trabajo al mejor postor. Pero no sólo se queda en una venta de nuestro trabajo, sino que también vendemos nuestros ideales y nuestros principios, nuestro poder de decidir y de actuar. Intercambiamos nuestro “yo” por los “beneficios” fugaces que nos ofrecen o por aquellas necesidades que nos hacen creer que tenemos, como el hecho de querer tener algún reconocimiento o querer ser aceptado dentro de un círculo social influyente. Esto nos lleva a una despiadada competencia entre pares que se igualan por la ansia de ser el “mejor” para ser aceptado en una sociedad que necesita estos seres sedientos

de popularidad y aceptación. Esa necesidad de aceptación del otro es lo que genera que existan más sujetos que se posan bajo los parámetros de esta sociedad del rendimiento, que le interesa la promulgación de lo idéntico y rechaza lo distinto. Las fichas que siempre encajan no incomodan, mientras que aquellas que no se pueden enlazar tan fácilmente sí lo hacen y requieren de tiempo, trabajo y dedicación para poderlas ensamblar. Además, hay una que otra que no está diseñada para ser encapsulada con las demás y estas no son aceptadas en una sociedad de consumo y producción excesivas.

Entonces, para no ser excluidos, nos sometemos a un rendimiento constante, postergando muchas cosas como incluso nuestra propia felicidad. No entendemos este concepto porque ponemos por delante esa productividad que no nos deja percibir con claridad todos los actos que nos consumen y apagan, aquellos que promueven la lista de tareas que crece cada día más y rechazan lo que nos invita a soñar y a vivir. En esta sociedad el ser humano se encuentra en una especie de piloto automático y rara vez se es consciente de ello.

2.3. Empoderamiento colectivo y el valor de la diferencia

Los seres humanos al tener *conato* buscan aumentar su poder de obrar, es decir, su propio beneficio. Los seres humanos en su búsqueda de la felicidad e interés propio pueden tener estrategias diversas como tener relaciones simbióticas con otros seres humanos (Cf. Bula, 2012, p. 200). La estrategia, además de ayudar al ser humano a buscar la felicidad, propone un curso de acción ético que implica que el sujeto debe ser respetuoso con los otros, enfocado en la ayuda al prójimo y el amor que se le debería ofrecer. Esta manera de ver al prójimo, al otro, es lo que me interesa abordar en esta parte de mi trabajo, pues esto nos ayuda a comprender la visión que desde Spinoza hay de la otredad y de la importancia de reconocerlo, ayudarlo, respetarlo y tener acciones de amor y gratitud para con él.

En la sociedad del rendimiento no se puede ver algo como esto: una sociedad en donde los humanos se amen, respeten y sientan gratificación los unos con los otros porque importa más la competencia. Es una sociedad que avala la competición debido a que esta sensación

de querer ganar o resaltar por encima del otro, aumenta la producción. Por ejemplo, si yo veo que una persona de mi trabajo está teniendo más reconocimiento por las horas extras que está haciendo y yo no, me dedico a trabajar y a producir más sin importar mi agotamiento físico o mental.

Pero Spinoza nos hace pensar que esta competición absurda no lleva a nada bueno, es más, aleja a las personas de sus intereses reales y del entendimiento que puede emanar si comparte con los otros de una manera sana en lugar de estar dentro de una competición que puede ser nociva. Esta competición hace que el humano se aíse porque está concentrado en ganar. Si comparte ideas con los otros y se debaten, recogiendo en conjunto los pros y los contras, llevándolas a un juicio analítico en común, todos pueden ganar porque comparten y crean un conocimiento que puede enriquecer el intelecto de todos y todas. Entonces se escucha al otro con respeto y gratificación porque el pensamiento del otro me ayuda a configurar el mío.

Necesitamos construir una comunidad en donde se respete, escuche y acepte al otro. Spinoza nos dice que “quien vive bajo la guía de la razón, el bien que desea para sí, lo desea también para otro” (EIVP51D [2]). Y Bula (2012) nos ayudan a diferenciar los bienes que crecen al compartirse de aquellos que disminuyen. Los bienes, los recursos materiales, la gloria y el poder son bienes cuyo disfrute por parte de un agente excluye que sean disfrutados por otros y estos se disminuyen al ser compartidos. Por el contrario, la democracia, la paz, el conocimiento y la alegría son bienes que crecen al compartirse (pp. 200-201).

En la sociedad del rendimiento es difícil compartir un bien porque se posee en mayoría bienes materiales, bienes que separan a los humanos en lugar de unirlos. Bienes que hacen de la superproducción y del hiperconsumo un medio en el que todos quieren estar. Por ende, se les da esa reverencia que tanto buscan. Nuestra sociedad se ha convertido en grandes almacenes (Han, 2017, p. 99), en donde a los consumidores se les ofrece continuamente todo aquello que se ajusta a su gusto, siendo muy fácil en la era de lo digital. Se les ceba como ganado de consumo, convirtiendo todo igual (Cf. Han, 2017, p. 10). Estos

bienes hacen que el humano se aísle e individualice más, volviéndolo al tiempo egoísta y ambicioso. En lugar de hacer un bien común, se convierte en lo opuesto. Diferenciándose totalmente de aquellos bienes que nombra Bula, pues tanto el conocimiento como la paz, crecen al ser compartidos con los otros que componen el mundo.

Spinoza dice que “solo en cuanto que los hombres viven bajo la guía de la razón, concuerdan siempre y necesariamente en naturaleza” (EIVP35), lo cual significa que cuando actuamos racionalmente no sólo buscamos nuestros propios intereses sino también los intereses en común. En concordancia con esto Sainz también afirma que “el deseo común supone la cooperación intelectual de la multitud, sin exclusiones, que define el bien común como consciencia de su deseo” (2019, p. 40). Entendernos a nosotros mismos y a nuestro entorno, ayuda a que nuestra potencia de obrar aumente.

En la comunidad se necesita de hombres que, en su comunión con el otro, lo escuche y le brinde alguna clase de tranquilidad o intente ayudarlo si siente alguna pena. Pero esto sólo podría ser posible si existen seres libres. Spinoza en la demostración de la proposición 71 del libro cuarto de la ética afirma “sólo los hombres libres son utilísimos unos a otros y se unen entre sí con un vínculo de máxima amistad, y se esfuerzan con igual deseo de amor en hacerse el bien. Por consiguiente, sólo los hombres libres son muy agradecidos entre sí” (EIVP71D). Las personas libres aceptan y reciben al otro como un ser del cual se puede aprender. De igual manera, escuchan y respetan a los otros, entendiendo que todos y todas merecemos respeto y comprensión. Se les ve a los otros con amor. No con miedo ni recelo, no se cree que por debatir con ellos se efectúe algo negativo en sus ideales, sino todo lo contrario, saben que de esta forma tanto ellos como los otros pueden crecer en simultaneidad.

La seguridad, la potencia, que proporciona la libertad sólo puede lograrse si los afectos comunes son aquellos en los que puede crecer un deseo común racional; si son los afectos de una multitud que se conduce más por la esperanza que por el miedo, que cultiva la vida, en lugar de huir de la muerte, que vive para sí y no para quien la ha derrotado; si, en definitiva, son los afectos de una multitud libre y no los de una multitud sierva (Sainz, 2019, p. 40).

Reconocer a los otros, darles la misma validez a sus pensamientos que a los nuestros, entablar relaciones armoniosas y eficaces para conseguir un beneficio mutuo y colectivo, es lo que debería prevalecer en nuestras sociedades. “La misma capacidad del hombre de ponerse en los zapatos del otro tiene valor moral en cuanto implica un reconocimiento de aquél” (Bula, 2008, p. 30), es entender que el otro no compone un riesgo para mí sino lo opuesto.

Capítulo 3: El amor vestido de escucha para estimar la otredad

En las sociedades del rendimiento nos han impuesto este *narcisismo absoluto* en el cual todos los individuos se ven solamente a sí mismos, pero no de una forma para inspeccionarse o examinarse, sino más bien para encontrar qué es lo que le hace falta para entrar en el círculo de lo idéntico y tener aquello que los demás poseen. Cuando nos encontramos en este escenario que Han designa como “narcisista del yo” entramos en una

depresión porque no dejamos de cuestionarnos de una manera absurda y feroz, comparando nuestra vida con la de los otros, frustrados porque no se han conseguido los mismos resultados que los de ellos y nos castigamos de todas las maneras posibles.

Lo anterior nos conduce a estar totalmente desvinculados del otro y es con el otro con el que podemos hablar, intercambiar opiniones, consejos, pensamientos, etc. En el encuentro con el otro podemos tener situaciones gratificantes y provechosas, aquellas que nos permiten seguir creciendo y expandiendo nuestros conocimientos y habilidades personales. También generan sentimientos esenciales en la humanidad, sentimientos que ayudan al progreso humano, tales como: el amor, la compasión, el respeto, la tolerancia, la generosidad, entre otros; estos sentimientos posibilitan las interconexiones equilibradas, respetuosas y fructíferas.

Para Han “el eros es lo único que está en condiciones de liberar al yo de la depresión (...). El eros que me arranca de mí mismo y me embelesa con el otro llevándome a él es lo único que puede vencer la depresión” (Han, 2017, p. 113). “¿En qué consiste el amor si no en entender y alegrarse de que haya otro que viva, actúe y sienta de forma distinta e incluso opuesta a como lo hacemos nosotros?” (Han, 2017, p. 114). Es necesario no eliminar ni invisibilizar aquellas posiciones contrarias a la nuestra para validar al otro de la mejor manera posible, convivir con él y aprender. Pero para esto hay que entender lo que es el amor, ponerlo a prueba en uno mismo y a partir de esto, poder amar tal cual como uno se ama, a los demás. “El amor hace posible volver a crear el mundo desde la perspectiva del otro y abandonar lo habitual. Es un acontecimiento que hace que comience algo totalmente distinto” (Han, 2017, p. 114).

Las relaciones neoliberales cultivan y explotan ese ego hipertrofiado para aumentar la productividad, este egoísmo absurdo y absoluto que se propaga en la época actual es lo que genera más seres depresivos y fracasados, porque el contacto con lo otro, que difiere e interpela, se ha perdido y la competitividad reina por encima de la generosidad. La voz del otro también se diluye en este mundo en donde sólo importa la voz propia... ni qué digo

propia, pues la propia también desaparece al ser una repetición de la de los demás, idénticas las unas a las otras.

El acto de escuchar, más que pasivo es activo, porque en primer lugar se debe afirmar al otro en su alteridad para en segunda instancia atender a lo que va a decir. “La escucha invita al otro a hablar, liberándolo para su alteridad” (Han, 2017, p. 118) y esta es una de las razones por las cuales Han dice que el eros puede liberar al otro de la depresión. Pues, con el amor, la empatía, la paciencia y la amabilidad se puede forjar una escucha activa que ayude al otro con aquello que necesita liberar. De ahí que hoy tome tanta importancia acudir a terapia.

La escucha activa es posible cuando el ego incontrolable y narciso se queda en suspenso porque “el ego no es capaz de escuchar” (Han, 2017, p. 120). Logramos conectarnos entonces con el otro y le otorgamos la valía que merece cuando silenciamos al ego. Esto acontece cuando salimos del encierro que nos condena a no tener la capacidad de escucha, prometiéndonos una protección contra la irrupción del otro, pues se cree que esta ruptura va a dejar una herida incurable. Y en cierto sentido es verdad, pero esta herida en lugar de dañar, sana. Es una herida necesaria, porque despierta todo aquello que está adormecido y da paso a lo desconocido. Así, el sujeto que estaba ennegrecido por el ego empieza a tener consciencia de la importancia de salir de aquella cueva que le impedía ver la existencia y relevancia del otro.

Con la escucha se puede participar en la vida de los otros y también en el sufrimiento que los acontece. Hoy se oye, pero no se escucha, el lenguaje del otro no es atendido y, por ende, su sufrimiento tampoco. Por ello, Han dice que estamos en una sociedad que aísla y divide, cada uno se queda a solas con sus sufrimientos y miedos, agrandando estas sensaciones y dándole paso a otros males que desencadenan de estos. Estos sentimientos hacen que el hombre de la sociedad del rendimiento se avergüence y culpabilice en lugar de aceptarlos. Como ya se mencionó, en esta sociedad lo que rige es la positividad, que les dice a las personas que sentimientos como el miedo, la tristeza o el desconsuelo no deben surgir porque le quita fuerza y vitalidad al individuo para seguir produciendo.

En la época de la pandemia se pudo observar la importancia de la escucha y de ofrecerle al otro una mano amiga, pues el encierro dio a conocer muchas problemáticas. También se constató todos los sentimientos reprimidos de muchas personas y gracias a esto, reconocer lo que cada uno siente. Nos pudimos percatar lo reconfortante que es contar con una comunidad, aquella que escuche y respete, que valide las emociones de los otros, invite y acoja a los demás con todas sus diferencias. “La escucha reconcilia, sana y redime” (Han, 2017, p. 126).

3.1. El deseo racional en el problema de lo idéntico

Han afirma que la sociedad del trabajo y rendimiento no es libre y Spinoza también diría esto mismo porque para él la libertad está sólo en la medida en que entendemos nuestro deseo racional y lo ponemos en práctica. “Somos libres, en la medida en que somos la causa de lo que nos acontece, y padecemos, somos esclavos, en la medida en que las causas de nuestro acontecer yacen fuera de nosotros” (Bula, 2012, p. 211).

Han refuerza su postura de que la sociedad del rendimiento no es libre porque tiene un sinfín de obligaciones y estas han sido autoimpuestas, siendo el amo también esclavo de sí mismo, autoexplotándose y restringiéndose de innumerables actividades de ocio. En la *Ética demostrada según el orden geométrico* (2021) Spinoza habla de lo importante que es para el *conato* (ya explicado con anterioridad) que el ser humano se sienta provechoso, útil y valioso porque esto aumenta su capacidad de obrar y reafirma su ser. Entonces, si el ser humano se ha puesto la tarea de hacer múltiples actividades diarias que le ayudan a preservar su ser consiguiendo un sentimiento de satisfacción, no lo veo malo ni mucho menos lo veo como a un sujeto en función de esclavo sino todo lo contrario, lo veo como a alguien que es amo de sí mismo, que sabe lo que quiere y se esfuerza por conseguirlo, aumentando así su capacidad de obrar.

Aquí hay que diferenciar el hecho de trabajar gracias a la introspección, a la autoevaluación de sí y al deseo racional que le ha dado al ser humano las vías para maximizar su potencia de obrar con el hecho de producir inagotablemente sin ser causa de ello, sino que la sociedad, lo externo, es causa de esta hiperproducción que, en lugar de aumentar el poder de obrar del ser humano, lo disminuye. Por ejemplo, una mujer de 20 años, que va al gimnasio todos los días, estudia lo que le apasiona y trabaja vendiendo ropa como independiente, es una persona que no está siendo esclava de sí misma a pesar de que estudie, trabaje y haga una actividad física todos los días hasta llegar agotada a casa, porque estas actividades son producto de lo que ella desea para superarse diariamente (sintiéndose de esta manera productiva, eficiente y provechosa). Esta persona en palabras de Spinoza está potenciando su ser y auto conservándolo. En cambio, una persona que va al trabajo todos los días sin parar y que se sobre esfuerza, haciendo horas extras y con poco tiempo de ocio y de disfrute, para obtener una adquisición económica, no aumenta su capacidad de obrar. Pues se está sobreexplotando por una razón superflua, que no le pertenece a sí misma, sino que es producto de una sociedad que mantiene a sus habitantes bajo el imperativo de la hiperproducción y del hiperconsumo. Por ende, esta persona, a diferencia de la otra, no está en vía de perfeccionar su ser.

La felicidad siguiendo a Spinoza, consiste en que las personas aumenten su poder de obrar, que sientan que tienen una función que los hace expandir su conocimiento y visión de vida. Es importante tener para dónde crecer. He visto personas que se quejan del trabajo que tienen porque es muy pesado y resultan cansados, pero al conseguir los frutos de su esfuerzo y obtener una vida tranquila con todas sus comodidades, se sienten incluso más intranquilos y en decadencia. Esto es porque lo que hicieron, el trabajo arduo al que se enfrentaron no fue guiado por el deseo racional, sino pasional. “Para Spinoza, los hombres resultan útiles los unos a los otros en la medida en que viven bajo la guía de la razón; y dañinos en la medida en que se ven guiados por las pasiones” (Bula, 2017, p. 217), por esto es que los hombres que se guían por las pasiones no sienten que están haciendo nada con su vida, por lo cual empiezan a sentir ansiedad, depresión, etc. Entonces, la frustración viene

de un exceso de productividad inconsciente que promueve lo idéntico y en lo cual hay una sobreabundancia de positividad.

Han afirma que, en la sociedad del cansancio “cada cual lleva consigo su campo de trabajos forzados” (2012, p. 48) y esto los oprime en mayor escala si se entiende que “la presión destructiva no viene del otro, proviene del interior” (Han, 2017, p. 9). En esta sociedad el sujeto es individualizado y aislado, entonces sus exigencias lo asfixian porque no tiene con quién compartir sus sentires. La sociedad promulga la positividad porque esta le dice que él puede ser capaz de hacer todo y es visto con desagrado si el sujeto del rendimiento no puede seguir estos lineamientos. Es así como el sujeto se ve forzado a aportar rendimientos sin tener la posibilidad de pensar, sentir y reflexionar acerca de ellos. Tampoco se es consentido el hecho de compartir sus sentires con aquellos que componen la otredad porque como se relató en momentos anteriores, la otredad tiene un tiempo distinto, es un tiempo que irrumpe el constante acelere de la sociedad del rendimiento. Hoy, la negatividad del otro desaparece y por esto mismo “la proliferación de lo igual es lo que constituye las alteraciones patológicas de las que está aquejando el cuerpo social” (Han, 2017, p. 9).

La expulsión de la otredad, de lo distinto, es lamentable porque sin ella la interrupción es escasa, el aceleramiento constante parece no tener fin y la posibilidad de crear una comunidad se encuentra lejana. “La política temporal neoliberal elimina el tiempo del otro, que por sí mismo sería un tiempo improductivo” (Han, 2017, pp. 126-127) puesto que “el tiempo del otro no se somete a la lógica del incremento del rendimiento y la eficiencia, la cual genera una presión para acelerar” (Han, 2017, p. 126). La lógica de la producción crea este tiempo que no da chance de escuchar o sentir al otro, sino que respalda esa totalización de la producción que conduce a una explotación total del hombre (Cf. Han, 2017, p. 127).

Es por eso que aquellos seres que no son guiados por el deseo racional sino por las pasiones, siguen esta lógica de la productividad y trabajan hasta el cansancio sin tener un objetivo que venga de sí, del cual él sea la causa. Son como máquinas que trabajan sin cesar pues su razón de ser es hacer las cosas que en el chip de la productividad están adscritas. La máquina no puede detenerse pese a ser tan calculadora, en su programación no se

sincroniza la pausa o el frenar si algo no le gusta, porque no cuenta con la capacidad de vacilación y así actúan muchos seres humanos: sin vacilar, sin detenerse a evaluar la innumerabilidad de acciones que están ejecutando, sin reflexionar. Lo cual obstruye la formación de deseos racionales e impide la creación de una comunidad, pues se aniquila el tiempo del otro en el cual se favorece la participación en la existencia de los otros.

3.2. El miedo profundo y la otredad como posibilidad de cambio

En las sociedades del cansancio el ser humano debe preocuparse por la producción y el trabajo, es así como se le promete que se realizará. Por ello, Han le llama la sociedad de la positividad. Esta positividad se refiere a aquellos estados anímicos que le permiten al sujeto trabajar sin interrupción alguna. El hecho de dudar por cuestiones propias de su existencia y examinar sus comportamientos pueden poner en pausa sus actividades productivas diarias y al sistema no le favorece esto, pues el rendimiento va a ser diferente y no se podrá encasillar y controlar a la mayoría de la sociedad. “La negatividad del desgarramiento y del dolor es lo único que mantiene con vida al espíritu” (2017, p. 54) y si esta negatividad se rechaza o se desvaloriza, el ser humano se apaga, se anula, se debilita y oprime.

El ser humano debe tener presente que todos aquellos sentimientos y emociones lo hacen ser y, reprimir alguno de ellos sería reprimir su existencia. Es importante evaluarlos, pero querer apagarlos y cohibirse de sentir algo que le pertenece a la existencia humana es un desacierto. El miedo profundo, por ejemplo, se asemeja con un aburrimiento profundo en donde la existencia toma prelación, y en esto que puede considerarse como un fracaso “según Heidegger, se encierra un «aviso», un «llamamiento» que exhorta a la existencia a resolverse a «actuar aquí y ahora»” (Han, 2017, p. 5).

El miedo profundo obliga al humano a alejarse de la comodidad y lo despierta. Lo ayuda a estar presente, a abandonar la ceguera a la que se ha acostumbrado y lo convoca a actuar; este aburrimiento tiene voz y habla; a diferencia del aburrimiento superficial: aquel que acompaña a la hiperactividad, que se queda mudo y se elimina con la siguiente actividad. “Lo que hoy impera es una *indiferencia ontológica*⁸. Tanto el pensamiento como la vida se vuelven ciegos para su *nivel de inmanencia*⁹. Cuando no hay contacto con ese nivel, persiste lo *igual*” (Han, 2017, p. 56). Hoy por hoy no nos sentamos a reflexionar sobre nuestra esencia, sobre aquello que es inherente a nosotros mismos y que nos hace ser tan particulares. Nos preocupa mucho sobresalir, pero no nos preocupa revisar por dentro aquello que nos compone.

Es irónico, pero es real. Pues nos hemos acostumbrado a trabajar sin parar e incluso a entretenernos hasta tal punto que se nos olvida nuestra existencia misma. ¿En qué sentido? En el sentido que la diversión momentánea nos saca de nuestra realidad cercana y no ayuda en lo absoluto con nuestra capacidad analítica. Por ejemplo, nos sumimos a una red social como TikTok y reproducimos vídeo tras vídeo, nos reímos, pero no pasa nada que acontezca un cambio significativo en nuestra vida. El tiempo avanza y uno no se percata ni siquiera de su curso. Es una adicción que deja de lado nuestra capacidad reflexiva. Y así transcurren la mayoría de nuestras actividades diarias.

El “yo”, la reflexión del “yo” y el contacto con lo que debería estar más próximo a nosotros se desvanece en un mundo en el que no se le presta la relevancia necesaria. Por ello, Han plantea que, si no existe la interacción con la otredad, que nos ayuda a reflexionar, permanece lo igual. Cuando ponemos en deliberación nuestras acciones, evaluamos nuestros deseos de manera racional y entramos en contacto con lo extraño, con el otro, con lo extranjero, abrimos la puerta para que algo novedoso entre en nosotros y nos ayude a configurar nuestro ser, de modo tal que podamos avanzar y aumentar nuestro poder de

⁸ Entendiéndose ésta como la reflexión de los modos esenciales de la existencia de cada cosa. Un ejemplo muy común es el triángulo, pues lo esencial de su existencia es estar compuesto por tres ángulos.

⁹ Es aquello que pertenece y permanece en el ser; tiene su fin dentro de él mismo. Se puede distinguir de su esencia, pero está entrelazado a ella, es inseparable.

obrar. Si reflexionamos acerca de algún comportamiento, podemos empezar a dar paso a un cambio de actitud, a unas acciones diferentes. Es esta diferencia que se quiere abarcar y a la cual Han llama la atención en estas sociedades en las que lo idéntico toma prelación porque es en este modo de ser que somos fácilmente manipulables.

En estas sociedades en las que queremos ser aceptados siempre, el cómo me juzgue el otro es muy importante. Debido a que nos encontramos en una constante comparación, el hecho de que alguien tenga alguna ventaja sobre mí produce sensaciones como el «miedo social». Este «miedo social» sólo nos guía en la dirección de los demás, no de sí mismo. “La lógica de comprar igualando provoca que la alteridad se trueque en igualdad. Así es como la autenticidad de la alteridad consolida la conformidad social” (Han, 2017, p. 39). Entonces, esta comparación inagotable no nos hace avanzar sino retroceder. No nos ayuda a estar conectados con nuestra esencia, nos hace abandonarla. La existencia debe ser guiada desde dentro, no desde aquellos estándares que se establecen en la sociedad y que nos pintan el camino y nos acomodan en él. “La orientación hacía el interior hace que resulte superflua esa permanente comparación con los demás a la que se siente forzado el hombre guiado desde fuera” (Han, 2017, p. 58).

Hay diferentes clases de miedo, este miedo que se acaba de mencionar es un miedo lateral. Éste tiene causa en la sociedad, nace por la comparación que las personas suelen hacer, de manera autodespectiva y autocrítica, fuertemente influenciado por esas exigencias que tienen apariencia de ser propias pero que vienen del exterior. El miedo a fracasar es ese miedo a no poder cumplir con lo que se estima en una sociedad en la que todos y todas viven para producir.

El sistema neoliberal provoca diferentes tipos de miedo porque ellos obligan al hombre a ser más productivo. Ejemplo: si una persona que trabaja una empresa de telecomunicaciones observa que un compañero está teniendo comisiones que con el paso del tiempo aumentan y que, además, los jefes al tiempo que le reconocen esta labor les dicen a los demás empleados que deben llegar al cumplimiento de las mismas metas o podrán ser despedidos, se verá forzada a trabajar mucho más para en principio, no ser

despedida. “El neoliberalismo individualiza al hombre convirtiéndolo en un aislado empresario de sí mismo. La individualización que acompaña a la pérdida de solidaridad y a la competencia total provoca miedo” (2017, p. 59).

Conclusiones

El cansancio de la sociedad de rendimiento es un cansancio a solas (*Alleinmüdigkeit*), que aísla y divide (Han, 2012, p. 72), porque estamos en una sociedad con sobreabundancia de lo idéntico. Este cansancio es una forma de violencia porque destruye toda comunidad, toda cercanía, incluso el mismo lenguaje (Cf. Han, 2012, p. 73). Esta destrucción nos aleja de nuestra autorrealización porque nos convierte en una mismidad y nos impide la comunión con la otredad gracias a la cual podemos autoanalizarnos, reflexionar y aumentar nuestro poder de obrar. En la sociedad del cansancio la otredad no es algo que se reconozca y acepte. Por eso se hace necesario volver a tejer entre humanos.

En Spinoza el entendimiento y la comprensión son importantes porque es lo que nos ayuda a orientar en un mundo que nos ofrece estímulos a cada momento. Tener una comprensión racional de la realidad nos ayuda a crear deseos activos que son fruto de esta comprensión.

“A raíz de ese conocimiento, el individuo buscará aquello que aumenta su poder de obrar y evitará lo que lo disminuye; es decir, según Spinoza, será virtuoso” (Bula, 2012, p. 204) y podrá establecer diferencias ante el mundo que nos ofrece deseos que carecen de racionalidad y que son guiados por las pasiones. Pues estos deseos no son causa de nosotros si no del exterior. Es así como resulta bueno para nosotros tener una distancia reflexiva, porque “en la medida en que el conocimiento es adecuado (correcto, racional), el deseo que produce es racionalmente motivado. Nuestro impulso inherente de buscar la felicidad encuentra una guía segura” (Bula, 2012, p. 204). Lo cual es fundamental en una sociedad que no nos da negatividad y que no nos permite la interacción con la otredad, pues de este modo nos es complicado crecer y, llegar a la autorrealización se convierte en una hazaña.

El deseo no debe ser reprimido porque “los seres humanos, siendo esencia de *conatus*, esfuerzo por perseverar en el ser, son esencialmente seres de deseo, que es la conciencia que tenemos de nuestro propio esfuerzo” (Bula, 2012, p. 205), pero debemos educarlo y por eso Spinoza habla de un deseo racional, dirigido por el conocimiento. La racionalidad guía al deseo y es a través del deseo racional que podemos conocer y comprender cómo funciona la otredad “a medida que comprendo que el funcionamiento de otros cuerpos (sociales, individuales o naturales) impactan mi salud y mi felicidad, comienzo a preocuparme por esos otros cuerpos, y a comprometerme así con causas sociales, políticas o ambientales” (Bula, 2012, p. 204).

Tendemos a pensar que todas las interacciones humanas son competitivas, pero “para Spinoza, el desarrollo personal (al mismo tiempo ético, cognitivo y emocional) hace que los seres humanos cada vez se inclinen más por bienes que reemplazan las relaciones de competencia por relaciones de cooperación” (Bula, 2012, p. 201). Es por esto que Spinoza invita a los humanos a que establezcan relaciones simbióticas con otros, proponiendo un curso de acción ético en donde se respetan las normas sociales y se inclina hacia el amor para con otros seres humanos, ayudando al prójimo. De esta manera se puede estar cerca de conseguir su felicidad. (Cf. Bula, 2012, p. 200).

Entonces, para relacionarme con cuerpos que buscan su propio beneficio según Spinoza debo formar relaciones mutuamente benéficas (Cf. Bula, 2012, p. 209)

Una vez que reconocemos que los seres humanos necesitamos de otros cuerpos para obrar y subsistir, vemos que el poder de los seres humanos yace en establecer relaciones de cooperación con los cuerpos circundantes; es decir, en formar cuerpos compuestos que hagan más poderosas a sus partes componentes (Bula, 2012, p. 210).

Lo cual quiere decir que para conseguir nuestra autorrealización debemos aceptar que vivimos en un mundo interdependiente en donde todo está conectado. Asimismo, debemos comprender que necesitamos del otro y que el otro también necesita de nosotros. En esta comprensión entendemos que no es bueno estar aislados e individualizados.

De igual manera, el eros ayuda con mi autorrealización porque “el amor hace posible volver a crear el mundo desde la perspectiva del otro y abandonar lo habitado. Es un acontecimiento que hace que comience algo totalmente distinto” (Han, 2017, p. 114). En esa novedad, en esa interacción con lo distinto es que podemos maximizar nuestra potencia de obrar porque obtenemos un conocimiento tanto de nosotros mismos como de los otros, siendo el *eros* un agente de esto puesto que “el amor presupone siempre una alteridad, pero no sólo la alteridad del otro, sino también la alteridad de uno mismo” (Han, 2017, p. 114).

En consecuencia, para fomentar nuestra autorrealización y protegernos del rendimiento que nos somete al imperativo de la productividad e impide el encuentro tanto con nosotros mismos como con los otros debemos en primer lugar, desear de manera racional. Esto es, siendo guiados por el conocimiento tanto de nosotros mismos como de nuestro entorno pues gracias a esto podemos ser causa adecuada, es decir que de nuestra naturaleza se sigue nuestro deseo de aumentar nuestro poder de obrar. En segunda instancia, debemos entender que por medio de nuestra relación con la otredad puede verse favorecida nuestra potencia de actuar y en tercer y último lugar, el hecho de aceptar y asimilar las diferencias que se encuentran en la otredad con respeto, amor e incluso admiración, nos permite incorporar lo que hay en ella para perfeccionar nuestro ser, logrando con ello un beneficio mutuo. Así

pues, la propuesta espinoziana del deseo racional puede darnos algunas orientaciones para enfrentar los retos del presente diagnosticados por Byung Chul Han.

Referencias

Bula, G. (2008). *Spinoza y Nussbaum: en defensa de las emociones*. Saga – Revista de Estudiantes de Filosofía, 9(17), 27-37. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/saga/article/view/15089>

- Bula, G. (2012). *Spinoza: empoderamiento y ética de la composición*. Universitas Philosophica, 29(58). Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/10845>
- Bula, G. (2017). *Spinoza: educación para el cambio*. Bogotá: Ediciones Unisalle.
- Charpignon, ML, et al. (2022). *Evaluation of suicides among U.S. adolescents during the COVID-19 pandemic*. JAMA Pediatrics. doi:10.1001/jamapediatrics.2022.0515.
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones*. Traducción de José Luis Pardo. Valencia: Pre-textos.
- Han, B. -C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Traducción de Arantazu Saratxaga Arregi. Barcelona: Herder.
- Han, B. -C. (2014). *La agonía del eros*. Traducción de Raúl Gabás. Barcelona: Herder.
- Han, B. -C. (2017). *La expulsión de lo distinto*. Traducción de Alberto Ciria. Barcelona: Herder.
- Hoyos, I. (2011). *Aproximación a una razón afectiva desde la ética de Spinoza*. Daimon Revista Internacional de Filosofía, 277–283. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/daimon/article/view/152381>
- López, A. (2020). *El suicidio postpandemia, una epidemia anunciada*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Macroeconomía y Mercados de Investigaciones Económicas. (2023). *Endeudamiento de los hogares: riesgo en aumento*. Informe semanal. Corficolombiana investigaciones económicas. <https://investigaciones.corfi.com/documents/38211/0/InformeSemanal%2020230313%20.pdf/14cdfd97-4c72-587d-0157-8ca629b47d38>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). *Cada 40 segundos se suicida una persona*. Recuperado en: <https://www.who.int/es/news-room/detail/09-09-2019-suicide-one-person-dies-every-40-seconds> [Links]

- Organización Mundial de la Salud. (2019a). *Suicidio. Datos y cifras*. Recuperado en: <https://www.who.int/es/news-room/factsheets/detail/suicide> [Links]
- Organización Mundial de la Salud. (2019b). *World Health Statistics data visualizations dashboard*. Recuperado en: <http://apps.who.int/gho/data/node.sdg.3-4-viz-2?lang=en> [Links]
- Párraga, S. (2021). *Los medios digitales y la salud mental: el estigma y el tratamiento informativo en Colombia*. [Tesis de licenciatura]. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/61352/TG-Pa%CC%81rraga%20Papagayo%2C%20Sergio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sainz, A. (2019). *Multitud libre y producción del deseo común en Spinoza*. *Araucaria*, 21(42). Recuperado a partir de <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/5366>
- Spinoza, B. (2021). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza.